



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Sociedad
y Vida
Contemporánea.

PROGRAMA
JUVENTUD



DOCUMENTO DE TRABAJO N°3



PROYECTO COLECTIVA JOVEN

TRAYECTORIAS ROTAS: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ENTRE JÓVENES PARES EN CENTROS BARRIALES DEL GRAN BUENOS AIRES

**Fabiola Carcar, Mariana Vázquez, Milena Arancibia,
Carla Fainstein y Ana Miranda**

Buenos Aires, julio 2020

EQUIPO DE TRABAJO

COORDINACIÓN GENERAL

Fabiola Carcar, Federación Familia Grande Hogar de Cristo
Ana Miranda, FLACSO-CONICET

REDACCIÓN DEL DOCUMENTO (1)

Mariana Vázquez
Milena Arancibia

COORDINACIÓN DE CAMPO

Carla Fainstein
Celeste Neder

INVESTIGADORES PARES

Brenda Natalia Acosta Benítez
Luis Fernando Baez
Leonardo García
Jesús González
Daniel Pisani
Gabriel Plaza
Tatiana Rodríguez

PROCESAMIENTO DE DATOS

Milena Arancibia
Carla Fainstein

Citar como: Carcar, F., Vázquez, M., Arancibia, M., Fainstein, C. y Miranda, A. (2020) Trayectorias rotas: resultados de la investigación entre jóvenes pares en centros barriales del Gran Buenos Aires. Documento de trabajo n.3. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Trayectorias rotas : resultados de la investigación entre jóvenes pares en centros barriales del Gran Buenos Aires / Ana Miranda ... [et al.]. - 1a ed revisada.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Documentos de trabajo del Área Sociedad y Vida contemporánea / 3)

Archivo Digital: descarga
Edición para Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
ISBN 978-950-9379-68-8

1. Sociología. 2. Empleo de Jóvenes. 3. Emprendimientos. I. Miranda, Ana.
CDD 305.235

(1) La redacción del documento contó con la colaboración de Agustina Sulleiro.

Índice

- **1. INTRODUCCIÓN [4]**
 - 1.1 Presentación del estudio [4]
 - 1.2 Marco institucional [5]
- **2. DESIGUALDADES EN LAS TRAYECTORIAS JUVENILES: EXCLUSIÓN LABORAL Y SOLUCIONES COMUNITARIAS [10]**
- **3. METODOLOGÍA [14]**
 - 3.1 La estrategia de investigación entre pares: enfoque teórico-metodológico [14]
 - 3.2 Descripción de la estrategia metodológica [16]
- **4. RESULTADOS [20]**
 - 4.1. Características del espacio / campo / setting de investigación [20]
 - 4.2. Perfil de las personas entrevistadas [23]
 - 4.3. Familia, vida cotidiana y generación de ingresos [27]
 - 4.3.1. Cuidado de hijas/os [27]
 - 4.3.2. Vivienda, tareas cotidianas e ingresos [32]
 - 4.4. Participación en emprendimientos socio productivos [36]
 - 4.4.1. Características de la participación en los emprendimientos [36]
 - 4.4.2. Ingresos y sostenibilidad [42]
 - 4.5. Trabajo y generación de ingresos [49]
 - 4.5.1. Trabajo por fuera de los emprendimientos [49]
 - 4.5.2. Trayectoria laboral [55]
 - 4.6. Acompañamiento del centro barrial [65]
- **5. REFLEXIONES FINALES [68]**
- **ANEXO 1. EXPERIENCIA DE CAMPO: LA COCINA DE LA INVESTIGACIÓN [73]**
- **BIBLIOGRAFÍA [77]**



1. Introducción

■ 1.1 PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

El presente informe fue elaborado en el marco de **“Colectiva Joven: Jóvenes hacen colectivo”**, un proyecto de investigación-acción orientado a apoyar emprendimientos y proyectos comunitarios vinculados a la producción y a la generación de ingresos en barrios de la periferia de San Pablo y el Gran Buenos Aires. La iniciativa se está desarrollando gracias al apoyo de FAPESP (Fundación de Investigación de San Pablo- Brasil) y IDRC (Canada’s International Development Research Centre), a través de un consorcio que nuclea a la Universidad Federal de San Carlos y la Organización Acción Educativa en San Pablo, Brasil; y a la Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Argentina. También cuenta con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que reconoce el proyecto como un Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social.

El proyecto trabaja en la generación de información relevante con el objetivo de contribuir al desarrollo de un espacio de apoyo

para iniciativas que promuevan la inclusión económica y laboral de las personas jóvenes en situación de vulnerabilidad. Con este objetivo, desarrolla actividades tales como: un diagnóstico sobre las condiciones socioeconómicas y las trayectorias laborales de las/os jóvenes, un relevamiento de las políticas públicas de empleo destinadas a esta población, y un mapeo y análisis de las iniciativas locales implementadas por las organizaciones que nuclean a jóvenes, para generar oportunidades de trabajo y/o ingreso a las/os mismos/as.

El proyecto incluye la realización de una investigación cualitativa con jóvenes mujeres y varones que habitan en barrios marginalizados de la periferia de Buenos Aires y participan de las actividades que llevan a cabo colectivos y organizaciones sociales, principalmente aquellas llevadas a cabo por la Familia Grande Hogar de Cristo. A través de una metodología de investigación entre pares se buscó indagar los distintos modos de obtención de ingresos por parte de las/os jóvenes, incluyendo iniciativas de trabajo realizadas en proyectos



comunitarios, pero también las trayectorias laborales personales, por fuera de la organización y, en algunos casos, modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Además, se analizaron las estrategias de generación de ingresos y las responsabilidades familiares diferenciadas según género entre las/os entrevistadas/os. De este modo, se ponen en evidencia las principales restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica.

El presente informe expone los principales resultados de investigación, describiendo y graficando la información obtenida a partir de la entrevista aplicada, además de un análisis y conclusión de dichos resultados a partir de los grupos focales realizados con las/os investigadoras/es pares. Esperamos que este material, junto a otros documentos surgidos en el marco del Proyecto Colectiva Joven, resulte de utilidad para reflexionar sobre las prácticas de las organizaciones que nuclean a las/os jóvenes más vulnerables y brinde pistas para diseñar acciones de apoyo a cada una de las estrategias desplegadas por dichas organizaciones para promover oportunidades de empleo para las/os jóvenes y mejorar su calidad de vida.

■ 1.2 MARCO INSTITUCIONAL

La Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogar de Cristo es una asociación de segundo grado que surge en marzo de 2017 con el objetivo de coordinar las acciones que venían desarrollando los diferentes Centros Barriales desde el año 2008, nuclearlos en un espacio común para coordinar acciones y gestionar recursos, acompañar a las comunidades eclesiales que quieren comenzar a abrir esos espacios y, fundamentalmente, “sistematizar, transmitir, capacitar e investigar en la metodología, los principios, criterios y estrategias de los centros barriales como respuesta integral destinada a personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad social y/o consumo problemático de sustancias psicoactivas”, tal cual figura en el Acta constitutiva.

Como muestra el documento “Los costos del paco” (FGHC, 2020), los Centros Barriales surgieron en las parroquias situadas en villas de la Ciudad de Buenos Aires porque fueron esos barrios los más afectados por el consumo de “paco” -droga fumable, elaborada artesanalmente de muy diversas formas, pero siempre con un pequeño porcentaje de alguna forma de cocaína- y que luego se extendieron a villas del Conurbano Bonaerense y a barrios populares de todas las provincias. La crisis social, política y económica de fin de siglo pasado e inicio

(2) Información completa disponible en: <https://www.flacso.org.ar/investigaciones/colectiva-joven-jovenes-hacen-colectivo/>



del presente, sumada al desplazamiento de la última fase de la producción de drogas hacia países como Argentina y Uruguay, favoreció por un lado la demanda de paco -conocida como “la droga de los pobres”-, y, al mismo tiempo encandiló a muchas personas sin trabajo a encontrar en su procesamiento y comercialización un modo de sobrevivir, por lo que condujo y conduce aún a verse involucrado en actividades delictivas, que llevaron a miles de personas a la cárcel y a cientos, a la muerte.

La misma publicación sostiene que la dinámica de consumo -por el grado de adicción que genera-, es perversa y produce mucho daño: *“los usuarios de paco terminan perdiendo a su familia y amigos al adoptar conductas violentas, ausentarse de sus hogares o robar cosas de los mismos, con el fin de poder continuar su consumo. Se vuelve insostenible la continuidad de un empleo, gozar de buena salud -se incrementan las posibilidades de contraer HIV o tuberculosis- y de perder la propia libertad -cuando se cometen delitos para continuar consumiendo-. Este proceso culmina en un arrasamiento de su propia identidad. A esta exclusión y deshumanización, se le suma el miedo que provocan quienes están en situación de consumo, alentado por los medios de comunicación”.*

Los Centros Barriales son espacios abiertos a la comunidad, sin restricciones de ingreso de ningún tipo, en los que se comparte la vida, se aborda la temática del consumo a través de grupos y de terapias, sin hacer foco principal en esto-, se comienzan a resolver los problemas más urgentes

-problemas legales, vinculares, económicos, de vivienda, etc.- para luego de a poco comenzar a generar otros planes de vida, y se llevan a cabo diversas actividades. Desde estos espacios no sólo se recibe sino que también se sale a buscar a quienes están en las ranchadas y en las esquinas, con diferentes estrategias que van desde “la noche solidaria” hasta la instalación de “carpas solidarias” que acercan alimentos e invitan a acercarse.

En los Centros participan profesionales, miembros de la propia comunidad, voluntarios/as que residen fuera del barrio, y las propias personas que se acercan para participar, en una relación de igual a igual donde se generan vínculos, se reconstruyen lazos personales y sociales y se acompañan todos los procesos, por más dolorosos que sean.

La clave de este modo de acompañar se encuentra no sólo en la integralidad del abordaje sino también en poder asumir la complejidad de la situación, en estar abiertos a nuevas y originales soluciones (lo que funciona para alguien no necesariamente funciona para otro/a), en el abordaje territorial y comunitario -construcción de redes con todas las personas e instituciones de la comunidad que pueden contribuir a la problemática-, y en la construcción de vínculos y de un clima familiar que contiene y sostiene a partir del afecto.

Si bien todos los Centros comenzaron siendo espacios donde pasar el día, tomar mate, comer, conversar, compartir, bañarse y ponerse ropa limpia -cuando el espacio lo



permite-, todos poco a poco incorporaron espacios de terapia grupal, terapia individual, talleres (deportivos, artísticos, espirituales, laborales, musicales, etc.), grupos de familiares, espacios para niños y niñas, y grupos de mujeres, entre otros. La necesidad de contar con espacios donde dormir, hizo que los Centros fueran abriendo casas de bajo umbral (paradores) y otros dispositivos habitacionales de diverso tipo, dependiendo del momento en el que se encuentre cada uno/a. Así fueron surgiendo casas de medio camino, o casas amigables donde viven grupos de hombres, de mujeres, o de familias, que están dispersos o agrupados en un mismo barrio.

Asimismo, la necesidad de contar con espacios alternativos para la recuperación -cuando las personas quieren tomar distancia de su entorno habitual o concentrarse un tiempo determinado en el tratamiento- hizo que surgieran granjas que, por su dimensión y costos de mantenimiento, son compartidas por varios Centros Barriales. Los Centros Barriales también fueron dando lugar a otros dispositivos que son compartidos por varios Centros: a) espacios compartidos para alojar de modo exclusivo niñas/os y adolescentes, y mujeres o varones con hijas/os; b) un espacio (Casa Libertad) para quienes estuvieron privados de su libertad y deben trabajar en su reinserción, que además sirve como espacio para organizar las visitas a penales, realización de depósitos, realizar seguimiento de causas, etc.; c) un hospital (casa Masantonio) para acompañar a personas con

situaciones de salud complejas, como tuberculosis y VIH; d) una casa (Sumay Simi) para alojar personas con consumo problemático u otros padecimientos de salud mental en situación de vulnerabilidad; e) una casa refugio para alojar mujeres víctimas de violencia.

Con relación a la inserción laboral y la puesta en marcha de estrategias de obtención de ingresos, los Centros Barriales ofrecen una serie de apoyos y de acompañamientos que pueden resumirse en los siguientes:

En primer lugar, enseñar a mantener y cuidar los espacios compartidos (patios, baños, salones, accesos, casas de medio camino o amigables), tener responsabilidades simples (como limpiar, ordenar, cocinar), comenzar a adoptar o reforzar hábitos (higiene, cuidado de sí mismos/as, cuidado de sus hijas/os, cumplimiento de horarios, cuidado de las herramientas utilizadas) y a limar o cambiar actitudes (en relación con sus pares y con quien establece pautas de trabajo), que sin duda pueden contribuir a prepararse para la realización de otras actividades pero que fundamentalmente apuntan a restablecer el autoestima, la dignidad y la calidad de vida. En ese mismo sentido, quienes se van sintiendo bien y pudieron experimentar la importancia de ser acompañados/as y el valor que dicha actitud tuvo en sus vidas, pueden comenzar a devolver con gestos concretos el cuidado recibido, cuidando a quienes recién comienzan el camino en un Centro Barrial o a quienes siempre



tienen dificultades para moverse solos/a. Este acompañamiento puede implicar ir juntos/as a sacar turnos, a realizar trámites, a una consulta médica, a una rehabilitación, o también ir a visitar a alguien que está privado/a de su libertad, ocuparse de hacer los depósitos de mercaderías en los penales, etc. También comprende el ocuparse de un espacio de juegos para niñas/os, de la cocina, de la ropería, de las compras y distribución de mercadería, de coordinar los grupos, ser el/la responsable del patio, de las casas amigables. Este trabajo, en el marco de lo que hoy se conoce como economía del cuidado, es un trabajo que ellas/os hacen mejor que nadie, porque pasaron por eso, porque tienen una empatía que nadie puede tener, porque se conocen entre ellas/os. Es el trabajo con el que más se comprometen y en el que pueden hacer una diferencia, llegando incluso a ser referentes pares y formar parte de los equipos que conducen de los Centros Barriales. Algunas veces se consiguen recursos para sostener este tipo de trabajos por parte de los Centros Barriales; otras veces, no. La mayor parte de los recursos proviene del Estado, y se reciben a través de cooperativas o asociaciones civiles.

Una segunda estrategia de inserción laboral y de obtención de ingresos llevada adelante por los Centros Barriales se vincula con la puesta de marcha de proyectos socio productivos, talleres, cooperativas de trabajo o sociales y emprendimientos comunitarios, y otras iniciativas locales implementadas por organizaciones que

nuclear a jóvenes. El 30% de los Centros Barriales puso en marcha algunas de estas estrategias con el objetivo de generar un espacio de contención para las personas del Centro Barrial, enseñar un oficio y pautas de trabajo y, en tercer lugar, producir y generar ganancias que posibiliten un ingreso económico a las/os participantes o brindar un servicio a otro Centro Barrial o dispositivo. La realización de una actividad productiva o el desarrollo de un servicio es, en primer lugar, un espacio terapéutico más, de contención y de aprendizaje con pares, pero también es un contexto laboral o creativo que prepara el camino para la búsqueda de un trabajo, o para el desarrollo de un proyecto de comercialización en caso de querer continuar y de que esa actividad constituya su principal fuente de ingresos.

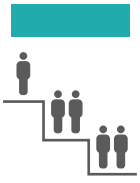
Es factible agrupar estas iniciativas en cuatro grandes rubros: a) el rubro alimenticio, de elaboración de comidas, panificación o pastelería, elaboración de pastas, dulces, servicios de catering para eventos sociales, elaboración de viandas, incluso la venta ambulancia de alimentos -foodtrack-, y la organización de huertas o viveros; b) el rubro vinculado a la construcción, que comprende a emprendimientos de herrería, carpintería y las cooperativas de construcción, de mantenimiento y de tendido de red de agua y cloacas; c) proyectos y talleres de artesanías o culturales -elaboración de velas, de productos en base a plásticos o vidrios reciclado, de productos en base a cuero y totora, confección de productos



en lanas, hilos, cerámicas y mosaicos, o la reutilización, restauración y reciclado de elementos de uso diario como mobiliario, llaves, canillas, botellas, maderas, retazos de telas; d) talleres textiles, de sublimación y serigrafía.

Por último, una tercera estrategia puesta en marcha por los Centros Barriales en temas laborales es acompañar a las personas en sus búsquedas de trabajo en el sector formal de la economía. Esto puede representar acciones “macro”, de participación en redes y oficinas de empleo, como acciones “micro”. Entre éstas se incluyen: incentivos para que se alfabeticen o culminen sus estudios primarios y secundarios; búsqueda de personas y empresas que puedan incorporar a una o más personas; elaboración de curriculums -cv-; búsqueda de información sobre lugares (presenciales o en la web) en las que pueden entregar o enviar sus cv; capacitación en la búsqueda de trabajo y la preparación para entrevistas; capacitación en herramientas básicas (como informática, uso de tecnologías); seguimiento de personas que logran insertarse en el sector formal de la economía; derivación a centros de formación o entrenamiento fuera del centro barrial; realización de trámites previos o inherentes a la búsqueda de trabajo (en ANSeS, AFIP, Registro Civil); préstamos o adelantos de dinero para los traslados iniciales hasta que comience a percibir ingresos; entrega de ropa o de determinada indumentaria o herramientas necesarias para iniciar el tra-

bajo; etc. Cualquiera sea la estrategia de acompañamiento, todas van de la mano del acompañamiento en el uso responsable del dinero. A muchos/as de quienes forman parte de un Centro Barrial se les dificulta organizarse por sí mismos/as porque no están listos/as para manejar el dinero del cobro semanal todo junto (ya sea de su trabajo o del trabajo como acompañante, de la cooperativa o emprendimiento), menos aún si el cobro es mensual. Los Centros Barriales del Hogar ofrecen, en esos casos, una administración asistida como parte de su plan de vida.

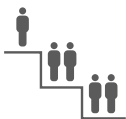


2. Desigualdades en las trayectorias juveniles: exclusión laboral y soluciones comunitarias

En una revisión de los estudios que abordan las problemáticas laborales de la juventud en América Latina se puede hallar evidencia sobre la desigualdad en las trayectorias al interior de la misma generación de jóvenes, con condiciones muy distintas por género, nivel educativo, sector social y lugar en el que habitan. En las grandes aglomeraciones urbanas estos contrastes se ven amplificadas y se manifiestan las desigualdades en términos habitacionales, de trabajo, de salud y de acceso a bienes necesarios para una vida saludable. En particular en las periferias de Buenos Aires, como resultado de los procesos de fragmentación social que se profundizaron en las últimas dos décadas (Segura, 2017; Saravi, 2015; Prevot Schapira, 2001), conviven barrios con características muy diferentes, y transitar la juventud en ellos conlleva fuertes implicancias en las trayectorias de vida y en las posibilidades de autonomía y construcción de hogares propios. Dichos procesos contribuyeron a profundizar la desigualdad social y a restringir las oportunidades de aquellas/os que habitan en barrios marginalizados (Bayon, 2015; Cravino, 2008;

Saravi, 2008), dando como resultado experiencias generacionales altamente diferenciadas entre los diferentes grupos sociales (Saravi, 2015; Miranda y Arancibia, 2018; Corica, Frey y Miranda, 2018).

Los efectos de la diferenciación de bienes y servicios ha nivel territorial ha sido tan intensa, que el análisis de la dimensión espacial de la desigualdad representa un insumo de gran interés en la profundización del estudio de las transiciones juveniles. Particularmente, permite el abordaje de las biografías juveniles que transcurren en espacios de privación, donde lo colectivo es la estrategia principal de supervivencia, o donde la actividad principal es la reproducción de la vida. En esta dirección, diversos estudios en la región se focalizaron en los efectos de la desigualdad entre las/os jóvenes en situación de vulnerabilidad diferenciando mujeres y varones (Bayón, 2015; Capriati, 2017; Mora Salas y Pérez Sainz, 2018; Saravi, 2015; Segura, 2012; Zamorano, 2007). Esta evidencia, permite plantear un conjunto de tendencias que delinear la situación de las personas jóvenes frente al mercado laboral

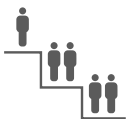


y que deben ser interpretadas cuando se abordan las estrategias de generación de ingresos de jóvenes que habitan en barrios marginalizados. Los procesos de estigmatización derivados de la pertenencia socio-territorial delimitan sus trayectorias educativas, sociales y laborales de las personas jóvenes. El espacio barrial está en permanente construcción, transformación y disputa. Cuando se trata de villas y asentamientos, este conjunto de significados se ve atravesado por un “estigma” (Guber, 2004; Cravino, 2008) que le adjudica a estos espacios y sus habitantes ciertas características negativas ligadas con la inmoralidad y la ilegalidad. La estigmatización social que pesa sobre estos/as jóvenes, sumada a las condiciones de extrema vulnerabilidad en la que viven y a los circuitos de violencia de todo tipo que los atraviesan, consolida un proceso de exclusión a modo de círculo virtuoso que restringe fuertemente las oportunidades laborales.

Los varones jóvenes en situación de vulnerabilidad tienen escaso acceso al empleo o actividades económicas, y entre los factores que producen mayores obstáculos y estigmatización se destaca el lugar de residencia (Salas y Perez Sáinz, 2018). Entre los jóvenes que viven en barrios marginalizados, el estigma y la criminalización se convierten en un factor de vulnerabilidad, de exclusión y de exposición a la violencia policial (Saraví, 2004; Cravino, 2009; Kessler, 2012). En algunos casos se suma, además, la discrimina-

ción étnica o racial. En estos contextos, la inseguridad para los jóvenes varones asume formas específicas como la violencia entre pares o el involucramiento en actividades delictivas. Asimismo, la persistencia del modelo tradicional de división sexual del trabajo impone a los varones la cultura de la provisión y la responsabilidad de la inserción laboral desde edades tempranas (Cruz Sierra, 2014; Fraiman y Rossal, 2009; Kessler, 2012; Perelman y Vargas 2013; Ward, 2014). Por otro lado, la marcada división sexual del trabajo afecta a las mujeres jóvenes en la asunción de tareas de cuidado en sus hogares desde edades tempranas, que signan trayectorias de escasa relación con el mercado de trabajo. La desigualdad se expresa a través de las decisiones que las mujeres jóvenes toman durante la transición juvenil, sobre todo en asuntos relacionados con la educación y el trabajo, que están arraigados en decisiones vitales sobre el matrimonio, la maternidad y la participación en actividades de cuidado familiar. En este punto, la construcción de trayectorias se respalda en bajos niveles de autonomía y privatización de la vida personal de las jóvenes, delineando situaciones ampliamente contrastantes con mujeres de otros sectores sociales (Warr, 2015).

De forma particular, y según evidencia de estudios previos (Miranda y Arancibia, 2020), las trayectorias sociales de estos jóvenes se sostienen por tanto en relaciones comunitarias, donde el barrio representa un espacio que configura una

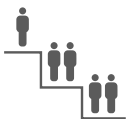


parte importante en la identidad personal y colectiva. A principios de siglo veintiuno, y frente a la pérdida de la centralidad del trabajo en tanto articulador de las relaciones sociales, surgieron en los barrios marginalizados movimientos sociales de fuerte anclaje territorial que ganaron lugar en tanto soporte material y subjetivo de grandes grupos poblacionales. En este contexto, en el año 2008 fue fundada la Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) por el Equipo de Sacerdotes para las villas de Emergencia, que venía trabajando en distintos barrios (principalmente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) desde el año 1998. A partir de sus experiencias en estos barrios marginalizados comenzaron a desarrollar dispositivos vinculados con la asistencia a consumidores/as de drogas, en un contexto de ausencia de instituciones públicas que responderían a estas problemáticas en las villas (Azparren, 2018). Al día de hoy, existen Centros Barriales y parroquias en todas las provincias del país que forman parte de la FGHC. Los espacios que componen la organización son muy diversos entre sí y muchos han desarrollado en los últimos años iniciativas socio-productivas y vinculadas con el acceso a la vivienda. La FGHC se constituye, así, como un actor barrial central en muchos de los asentamientos en los que desarrollan sus actividades, nucleando a cientos de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Las iniciativas de generación de empleo y la conformación de espacios comunita-

rios que garantizan el acceso a derechos básicos (identidad, educación, salud, justicia), como las desarrolladas por el Hogar de Cristo, contribuyen a generar caminos alternativos a la violencia y a la exclusión, a partir de la (re)generación de lazos personales y comunitarios y la conformación de redes personales e institucionales. En esas iniciativas, uno de los factores más importantes es la inclusión de las/os propias/os jóvenes del barrio como protagonistas y conductores de dichas iniciativas, llamados referentes-pares, lo cual permite generar liderazgos positivos, contrarrestar procesos estigmatizantes y, al mismo tiempo, generar oportunidades de inserción social y laboral. En este sentido, se considera a la FGHC no solamente en tanto conjunto de dispositivos de salud vinculados con la atención y contención de personas consumidoras de drogas, sino como una organización con un arraigo territorial sustantivo y de gran relevancia en numerosos barrios marginalizados del país. La amplia y diversa construcción de redes por parte de la Federación dentro y fuera del barrio resulta en un importante atractivo para las/os jóvenes, que encuentran en ella un espacio de contención y recuperación, pero también un lugar de pertenencia y de construcción de identidad, así como una forma de expandir sus redes sociales, económicas y simbólicas en sus territorios.

Este trabajo se propuso indagar el modo en el que las brechas de acceso a distin-



tos bienes y servicios urbanos influyen en la construcción de las trayectorias juveniles, en especial las vinculadas a su participación en la actividad económica. Para esto, se llevó a cabo una investigación cualitativa con jóvenes mujeres y varones de entre 15 y 35 años que habitan en barrios marginalizados de la periferia de Buenos Aires y participan de las actividades que llevan a cabo colectivos y organizaciones sociales, principalmente aquellas desarrolladas por la Familia Grande Hogar de Cristo. A través de una metodología de investigación entre pares se buscó indagar los distintos modos de obtención de ingresos por parte de las/os jóvenes, incluyendo iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios, pero también las trayectorias laborales personales, por fuera de la organización y, en algunos casos, modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Además, se analizaron las estrategias de generación de ingresos y las responsabilidades familiares diferenciadas según género entre las/os encuestados/as. De este modo, se propone realizar un aporte a los estudios de las transiciones juveniles y de las trayectorias educativo-laborales, especialmente en el análisis de las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica.



3. Metodología

■ 3.1. LA ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN ENTRE PARES: ENFOQUE TEÓRICO - METODOLÓGICO

La investigación entre pares es una estrategia que resulta muy apropiada para acceder a poblaciones ocultas o difíciles de alcanzar; es decir, aquellos grupos en situación de vulnerabilidad ante quienes las/os investigadoras/es encuentran barreras para entrevistarlas/os por diversas razones, como pueden ser restricciones idiomáticas o culturales de distinta índole, o porque realizan alguna actividad ilegal u otro motivo por el cual prefieren no develar su identidad. Por ser poblaciones difíciles de alcanzar, éstas se encuentran subregistradas/subdeclaradas.

En esta línea, es posible afirmar que las/os jóvenes consumidores/as de sustancias psicoactivas (en especial, ilegales) en situación de vulnerabilidad constituyen una población oculta: el acceso a las poblaciones que usan dichas sustancias es notoriamente complicado para las/os investigadoras/es, las/os proveedores/as de servicios y las/os encargados/as de formular políticas. Estas dificultades son el resultado de una serie de razones, entre las que se destaca el estatus de ilegalidad

del consumo de un grupo de sustancias psicoactivas, lo que a menudo conduce a la estigmatización de los usuarios y puede llevar a que sus vidas estén ocultas por un velo de ignorancia (Taylor, Kearney, 2005). En este marco, se priorizó en el presente proyecto la implementación de la estrategia de investigación entre pares (también denominada de acceso privilegiado), que busca establecer una red de recolección de información formada por entrevistadores/as que tienen acceso a una determinada cultura (Santis et.al., 2004). Este acceso privilegiado está facilitado por la característica distintiva de esta metodología: los sujetos entrevistadores son reconocidos por los sujetos entrevistados como pares (Rodríguez et.al., 2005). Estos sujetos entrevistadores, entrenados y supervisados por el equipo investigador, reclutan a los sujetos de estudio para la aplicación de algún instrumento de recolección de información (Santis et.al., 2004).

La investigación entre pares, entonces, se propone darle voz a las/os jóvenes convocándolas/os no sólo como entrevistadas/os sino también como investigadoras/es, protagonistas del estudio y parte activa en el proceso de investigación. La inclusión de jóvenes que han atravesado por



vivencias similares facilita la empatía con las/os entrevistadas/os, a la vez que enriquece el análisis de los datos obtenidos al proporcionar información de mayor calidad y profundidad.

Esta metodología promueve los derechos de las/os jóvenes porque habilita la expresión de sus puntos de vista y ofrece una oportunidad para que sus opiniones sean consideradas: sus miradas resultan estratégicas para el estudio del fenómeno que atravesó sus vidas. Al mismo tiempo, se apropian de nuevas herramientas y conocimientos, como la técnica de entrevista, la planificación, la organización del tiempo y la confección de una agenda de trabajo. Resultan beneficiados también las/os investigadoras/es y las instituciones involucradas porque se fortalecen los vínculos entre las/os jóvenes y otros actores, como por ejemplo ONGs, universidades, decisores políticos y efectores públicos (DONCEL/FLACSO/UNICEF, 2015).

De este modo, la metodología de investigación articulada en red con diversos actores proporciona un mecanismo para la aplicación de un instrumento estructurado a un modelo de muestreo de red, resolviendo o al menos reduciendo algunos problemas, como la convocatoria a candidatos/as para ser entrevistadas/os, por ejemplo. El éxito de la investigación depende de una implementación cuidadosa: el monitoreo continuo de la calidad de los datos es de particular importancia, al igual que las buenas prácticas de gestión y el establecimiento de relaciones de apo-

yo y no explotadoras con el equipo entrevistador (Griffiths et.al., 1993).

Esta metodología ha demostrado ser altamente eficiente en recolectar información compleja en períodos de tiempo relativamente breves comparada con otros métodos como la etnografía (Santis et.al., 2004).

De acuerdo a la evidencia disponible en estudios previos realizados con población juvenil (Bowley and Verweijn-Slamnescu, 2010) éstos son algunos de los principales beneficios de la investigación entre pares:

- Equilibra un poder potencialmente desbalanceado en la relación entre las/os entrevistadores/as adultos/as profesionales y las/os jóvenes entrevistados. Éstos/as se sienten más cómodos si son entrevistadas/os por pares de edad y experiencias similares, que si son entrevistadas/os por adultos/as.
- Existe una mayor empatía, a pesar de las diferencias de género, etnia y procedencia, porque las/os jóvenes comparten experiencias comunes y habilidades que permiten una mayor comprensión.
- Se genera una mayor profundidad y apertura del sujeto de estudio. Al ser involucrados/as en el proceso de investigación, pueden facilitar un conocimiento más integral. Las experiencias compartidas por la mayoría de las/os investigadores no son las que se tienen



normalmente entre las/os adultos/as. Las/os jóvenes pueden desafiar, preguntar y tomar el liderazgo del proceso, en una participación verdadera. Son considerados/as ecuanímicamente, compartiendo responsabilidades y trabajando en asociación con académicos/as y profesionales.

- Se brinda la oportunidad de aprender herramientas de investigación y habilidades para la vida. Se aprenden técnicas de entrevista, trabajo en equipo, colaboración y adaptación a un ritmo laboral que sirve para experiencias posteriores. Si bien las/os jóvenes investigadores pares no tienen el mismo nivel de experiencia que un/a investigador/a académico/a, pueden llevar la entrevista en conjunto y las herramientas y el conocimiento que se genera es más fuerte en una asociación colaborativa.
- Se promueve que las/os jóvenes tengan una voz propia durante todo el proceso, por lo que la investigación entre pares logra tener impacto sustentable. En distintas experiencias, el feedback de las/os jóvenes investigadoras/es reveló que ellas/os apreciaban el aprendizaje de nuevas herramientas y un mayor conocimiento sobre los temas abordados, la participación en distintas instancias y el involucramiento en el trabajo de investigación, que también les ha servido para informarse sobre políticas y para desarrollar nuevas prácticas.

■ DESCRIPCIÓN DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El proyecto de investigación-acción denominado COLECTIVA JOVEN (Jóvenes hacen colectivo) estuvo dirigido a apoyar grupos de jóvenes orientados a la producción comunitaria; y tuvo como objetivo principal desarrollar e implementar una iniciativa escalable y basada en la evidencia para fomentar la inclusión económica de jóvenes vulnerables en San Pablo, Brasil, y Buenos Aires, Argentina, de modo de fortalecer su capacidad en tanto agentes de transformación urbana positiva.

Desarrollado de forma conjunta entre la Fundación de Investigación de San Pablo (FAPESP), el Canada's International Development Research Centre (IDRC), la Organización Acción Educativa con actividad en la ciudad de San Pablo, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina) y la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) con actividad en el Gran Buenos Aires; el proyecto incluyó la participación de jóvenes en la planificación, ejecución y análisis de resultados siguiendo una metodología de investigación entre pares.

En el caso de Argentina, el concepto de par indica que los participantes son personas que atravesaron situaciones de extrema vulnerabilidad agravadas por



consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, y que tienen un camino recorrido en alguno de los Centros Barriales u otros dispositivos de la FGHC.

A fin de garantizar la inclusión de las/os investigadores pares en el proyecto, durante el año 2019 se realizó una serie de encuentros en la Ciudad de Buenos Aires que contaron con la participación del equipo de FLASCO y de integrantes de distintos dispositivos de la FGHC.

Siguiendo una metodología participativa, en dichos encuentros se llevaron a cabo las siguientes acciones:

- **Presentación del equipo de FLASCO y del proyecto de investigación** (objetivos y estrategia metodológica).
- **Conformación del equipo de investigadores pares.** Conformado por cinco varones y dos mujeres. Todos/as ocupan lugares de referencia en dispositivos de la FGHC, es decir, llevan adelante tareas específicas vinculadas con el acompañamiento de jóvenes. Además, la mayoría trabaja dentro del Hogar como “acompañante par”; y cuatro de ellas/os, en acompañamiento a personas privadas de su libertad.
- **Capacitación al equipo de investigadores pares.** Se abordaron los siguientes contenidos: tipo de investigaciones (de resultado, de impacto, diagnósticas); tipo de cuestionarios (estructurados, semi estructurados, no es-

tructurados); partes de un cuestionario (carátula con datos a consignar o cabecera del cuestionario; instructivo con recomendaciones para antes, durante, después; preguntas); tipo de preguntas (abiertas y cerradas; espontáneas, no espontáneas; de elección simple o múltiple); características de las preguntas; ordenamiento de las preguntas; diseño del cuestionario e importancia de respetar el modo de consignar las respuestas (codificación); supervisión y acompañamiento durante la realización de las entrevistas.

- **Diseño y revisión del cuestionario de prueba.** Con el objetivo de relevar la situación de las/os jóvenes entrevistadas/os antes y después de su llegada al Centro Barrial. El cuestionario de prueba incluyó las siguientes dimensiones: vivienda; contención / afectos; familia de origen; familia propia (pareja/s, hijo/a/s); trabajo / ingresos; justicia; salud; educación / formación; consumos de sustancias.
- **Elaboración de un instructivo para la aplicación del cuestionario.** Por iniciativa del equipo de investigadoras/es pares. El instructivo incluyó cuestiones a tener en cuenta antes (hacer la entrevista entre dos investigadores; entrevistar jóvenes que llevan como mínimo un año en el Centro Barrial; no leer las opciones de respuesta para no inducir al/a entrevistado/a; generar confianza para que el/la entrevistado/a no sienta que se lo/a está juzgando u evaluando; no



grabar la entrevista); durante (presentarse y presentar el proyecto; explicar que las respuestas y apuntan a mejorar el acompañamiento del Centro Barrial; aclarar que la entrevista es anónima); y después de la entrevista (agradecer fuertemente la predisposición para hacer la entrevista; concluir la entrevista con un abrazo y hablar de cualquier otro tema para que el/la entrevistado/a no se quede pensando en lo abordado durante la entrevista).

- **Planificación e implementación de un testeo del cuestionario de prueba.**

Se aplicó a ocho jóvenes del Centro Barrial San Cayetano, y cada entrevista llevó entre 40 y 60 minutos. Una vez que finalizó el testeo, se analizaron la experiencia y los problemas encontrados en el cuestionario; y se planteó incluir las siguientes dimensiones en el cuestionario: trayectoria personal y laboral; trayectoria de educación y formación; búsqueda de empleo y discriminaciones; actitudes ante el ofrecimiento de empleo; ventajas y desventajas de los diferentes tipos de trabajo; tipo de acompañamiento que realizan los Centros Barriales; expectativas de empleo futuras; sentido del trabajo.

- **Diseño del cuestionario definitivo.**

En función de las observaciones y conclusiones alcanzadas a partir del testeo del cuestionario de prueba, se diseñó el instrumento de recolección de información definitivo: una entrevista semi estructurada.

- **Selección de las dimensiones del cuestionario definitivo.** Según los ejes de investigación se definieron las siguientes dimensiones:

Presentación: de la investigación y del investigador par.

Bloque general: edad; género; nivel educativo alcanzado.

Educación: formación en oficios y otras experiencias formativas.

Trayectoria de obtención de ingresos: inicio de la trayectoria; distintas formas de obtención de ingresos; experiencias en trabajos estables; razones de cambio / alternancia / abandono.

Trabajos de cuidado: dedicación a trabajos de cuidado a lo largo de la vida; grado de acuerdo de ciertas frases relacionadas con género.

Sentidos del trabajo: significados; valoraciones; deseos; posibilidades.

Discriminación laboral: distintas experiencias de discriminación.

Acompañamiento del hogar / institución en la obtención de ingresos: evaluación de los apoyos recibidos en distintas experiencias de obtención de ingresos; preparación para el trabajo; conocimiento de herramientas tecnológicas.



Empresa social / emprendimiento: experiencia en la empresa social / emprendimiento; valoración de la empresa social / emprendimiento; obstáculos y dificultades encontradas; participación en la toma de decisiones.

• **Selección de la muestra.** Entre septiembre y diciembre de 2019 se realizaron 87 entrevistas. Las/os jóvenes entrevistadas/os fueron convocados/as por las/os referentes de cada Centro Barrial a los que asistió el equipo investigador. La participación fue voluntaria. La muestra estuvo organizada a partir de los siguientes criterios:

- **Edad:** entre 15 y 35 años;
- **Participación en organizaciones sociales**
- **Participación en empresas sociales, emprendimientos y/o proyectos socio-productivos de la FGHC;**
- **Género:** 50% varones, 50% mujeres (valores ideales);
- **Zona geográfica:** norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires.

• **Revisión y testeo del cuestionario definitivo.** Se realizó una prueba piloto en dos Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las/os investigadoras/es pares fueron acompañados/as por las coordinadoras. Luego de la salida se realizó una reunión en la que se discutieron las di-

ficultades que habían encontrado las/os investigadoras/es y las sugerencias que aportaron para su diseño. Luego de esto, se creó la versión definitiva de la encuesta.

- **Planificación del trabajo campo:** A partir de la disponibilidad de las/os investigadoras/es pares se distribuyeron las zonas a cargo y se organizaron las salidas de campo a cada Centro Barrial, localizados en la zona sur, norte y oeste del Gran Buenos Aires. En cada salida fueron acompañados/as por las coordinadoras de campo, quienes estuvieron disponibles para cualquier consulta y se ocuparon también de la recolección de las encuestas. Además de la disponibilidad, se consideraba cuántas había realizado cada investigador/a para que los números fueran equivalentes.

- **Procesamiento y análisis de la información recolectada.** Terminado el trabajo de campo, se revisaron todas las encuestas y se codificaron para luego ser cargadas y procesadas en el programa SPSS. Se elaboraron cuadros y gráficos con los resultados preliminares, que fueron analizados conjuntamente con las/os investigadores pares y el equipo técnico a cargo del proyecto. Para el análisis y la discusión de los resultados se organizaron dos reuniones con las/os investigadoras/es pares, quienes aportaron sus reflexiones sobre los distintos tópicos abordados a fin de integrarlas en las conclusiones.



4. Resultados

■ 4.1 CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO / CAMPO / SETTING DE INVESTIGACIÓN

Los Centros Barriales son dispositivos territoriales a través de los cuales la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) lleva adelante su accionar en todo el país. Sus objetivos y formas de funcionamiento son heterogéneos, pero mantienen ciertas líneas en común, en particular en relación con la manera de abordar los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas. En algunos de estos espacios se llevan adelante emprendimientos productivos de diversos rubros.

En el marco de este proyecto de investigación se relevó información relativa a la caracterización de los Centros Barriales de todo el país. Dicha información se encuentra plasmada en el Informe de Relevamiento sobre estrategias de generación de ingresos (3). Es de destacar que casi la mitad de los dispositivos en los que se desarrollan emprendimientos se localizan en la **Provincia de Buenos Aires** (48%). Más específicamente, el 29% (23) del total de los dispositivos funciona en el Gran Buenos Aires. Las entrevistas fueron llevadas a cabo en once Centros Barriales, en los cuales funcionan 16 emprendimientos.

(3) Informe de resultados. Relevamiento sobre las estrategias de generación de ingresos para jóvenes que asisten a los Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC). Noviembre 2019



TABLA 1: CENTRO BARRIAL EN EL QUE SE LLEVÓ ADELANTE LA ENCUESTA, POR SEXO

CENTRO BARRIAL	MUJER	VARÓN	TOTAL
1 - DON ORIONE	4%	5%	5%
2 - CENTRO BARRIAL CASA DE LOS JÓVENES	44%	13%	23%
3 - HOGAR DE CRISTO CENTRO BARRIAL GAUCHO ANTONIO GIL	7%	10%	9%
4 - LA CASA AZUL	0%	3%	2%
5 - CASA ABIERTA A LA VIDA	4%	3%	3%
6 - EL GALPÓN DE LOS PIBES	7%	3%	5%
7 - VIENTOS DE LIBERTAD	0%	32%	22%
8 - CENTRO BARRIAL SAN MIGUEL ARCÁNGEL	0%	13%	9%
9 - TERESITA CASA DE MUJERES Y NIÑOS	30%	2%	10%
10 - CASA ANIMI	4%	3%	3%
11- CENTRO BARRIAL ANGELELLI	0%	12%	8%

A continuación se recuperan algunos datos:

- Casi la totalidad de estos proyectos se constituyó a partir del **año 2016** (93%), a pesar de que los primeros se crearon en el año 2010. Entre aquellos en los que se realizó el trabajo de campo, la mayoría había comenzado a funcionar después del año 2015.
- En relación con los **rubros de los proyectos productivos**, la mayoría de los entrevistados participa en proyectos del rubro de panificados, repostería y comidas; seguido por carpintería y en menor proporción textiles y peluquería, con algunas diferencias por sexo: entre las mujeres, la mayor participación está en el rubro peluquería y en segundo lugar panificados, entre los varones se reparten 1 de cada 3 en panificados e igual proporción en carpintería. El tercer rubro de mayor participación entre mujeres es artesanías, y entre varones textiles.



TABLA 2: RUBRO DE LOS EMPRENDIMIENTOS, POR SEXO

RUBRO DEL EMPRENDIMIENTO	SEXO		TOTAL
	MUJER	VARÓN	
SERVICIOS	0%	3%	2%
ARTESANÍAS	15%	3%	7%
VIVERO / HUERTA / CRÍA DE ANIMALES	4%	2%	2%
TEXTILES	7%	10%	9%
CARPINTERÍA	11%	32%	25%
PANIFICADOS / REPOSTERÍA / COMIDAS	26%	33%	31%
HERRERÍA	0%	7%	5%
SUBLIMACIÓN / SERIGRAFÍA	7%	5%	6%
FRACCIÓN, VENTA Y DISTRIBUCIÓN DE ARTÍCULOS DE LIMPIEZA	0%	3%	2%
OTROS	0%	2%	1%
PELUQUERÍA	30%	0%	9%
TOTAL	100%	100%	100%

- La mayoría de estos proyectos productivos se lleva adelante en **locales o espacios propios** del Centro Barrial de manera periódica (casi toda la semana).
- Al ser consultados/as por la **finalidad principal** con la que funciona el emprendimiento, la mayoría de las/os referentes, en línea con lo observado a nivel nacional, respondió: “Enseñar un oficio y pautas de trabajo”. También respondieron en gran medida que tiene por objetivo “generar un espacio de contención para las personas del Centro Barrial” y “producir y generar ganancias que posibiliten un ingreso económico”. Así, los objetivos terapéuticos y vinculados con la generación de ingresos se encuentran estrechamente articulados.
- Respecto a la relación entre estos espacios y **políticas públicas** de distinto tipo se registró que sólo cuatro emprendimientos reciben aportes de programas nacionales, provinciales o municipales para capacitaciones a docentes, adquisición del equipamiento inicial y/o de materias primas e insumos diarios. Cabe destacar que la mayoría de las/os referentes de los espacios que no reciben ningún aporte estatal expresó que les gustaría ser destinatarios/as de éstos.
- Consultados/as por el **destino de la producción**, en 13 de los 16 emprendimientos relevados las/os referentes respondieron que ésta se vende, mientras que en 7 respondieron que es para autoconsumo de las/os integrantes del dispositivo.



- Es notable que en la mitad de los proyectos productivos se les paga a las/os participantes según diferentes modalidades (mensual, semanal o diariamente); que sólo uno de los 16 emprendimientos relevados posee la forma legal de cooperativa; y que sólo uno tiene la forma legal de asociación civil; mientras el resto no poseen ningún marco legal. Esto deja entrever un **bajo grado de formalidad** en los emprendimientos, situación que ya se había destacado en el Relevamiento sobre las estrategias de generación de ingresos antes mencionado.

■ 4.2 PERFIL DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

- **Total de la muestra:** Se entrevistaron 87 participantes de distintos géneros de entre 15 y 35 años de edad.
- **Distribución geográfica:** Las entrevistas se realizaron en el Gran Buenos Aires (GBA), con la siguiente distribución por zona geográfica:

TABLA 3: ZONA EN LA QUE SE REALIZÓ LA ENTREVISTA POR SEXO

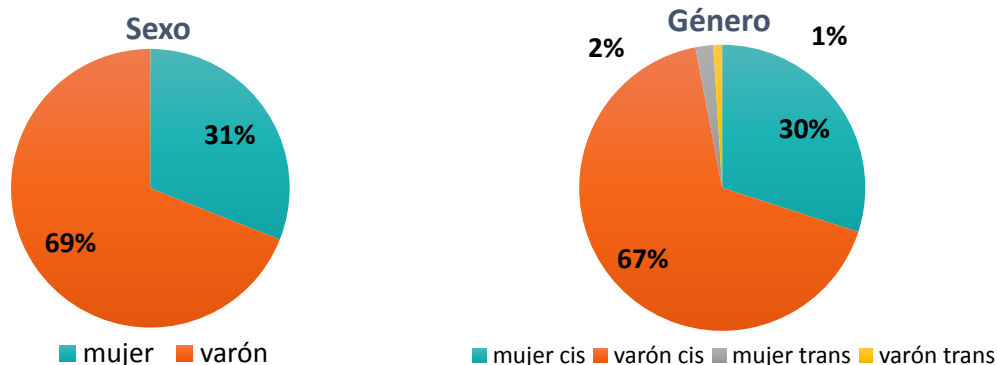
ZONA	SEXO		TOTAL
	MUJER	VARÓN	
NORTE	56%	30%	38%
OESTE	7%	48%	36%
SUR	37%	22%	26%

- **Edad:** 3 de cada 10 entrevistados tiene entre 20 y 24 años (32%), luego le sigue el grupo de 25 a 29 años (28%) y de 30 a 35 años (27%). Solo el 13% de los entrevistados es adolescente entre 15 y 19 años. Las mujeres son algo más jóvenes, ya que 4 de cada 10 tiene entre 20 y 24 años y el 15% son adolescentes.
- **Sexo y género (4):** El 30% de las personas entrevistadas son mujeres cis (5) ; el 67%, varones cis; el 2% (2) de las personas son mujeres trans; y el 1% (1), varones trans.

(4) Si bien en la composición de la muestra se desagregó por género, los cuadros de resultados están desagregados por sexo por lo que la información específica de las personas trans entrevistadas (2 mujeres trans y 1 varón trans) quedan asimiladas en la diferenciación varón / mujer. Las mujeres trans tienen 30 y 32 años respectivamente, una de ellas llegó solo a cursar la educación primaria incompleta y no realizó capacitaciones laborales; la otra cuenta con estudios secundarios incompletos y realizó un curso de microemprendimientos; no tienen hijos. Una de ellas no trabaja, pero recibe ingresos por una pensión y un subsidio habitacional, la otra trabaja en un lavadero. Ambas tienen una escasa experiencia laboral, participan del emprendimiento y ejercieron la prostitución para mantenerse cuando no contaban con otro

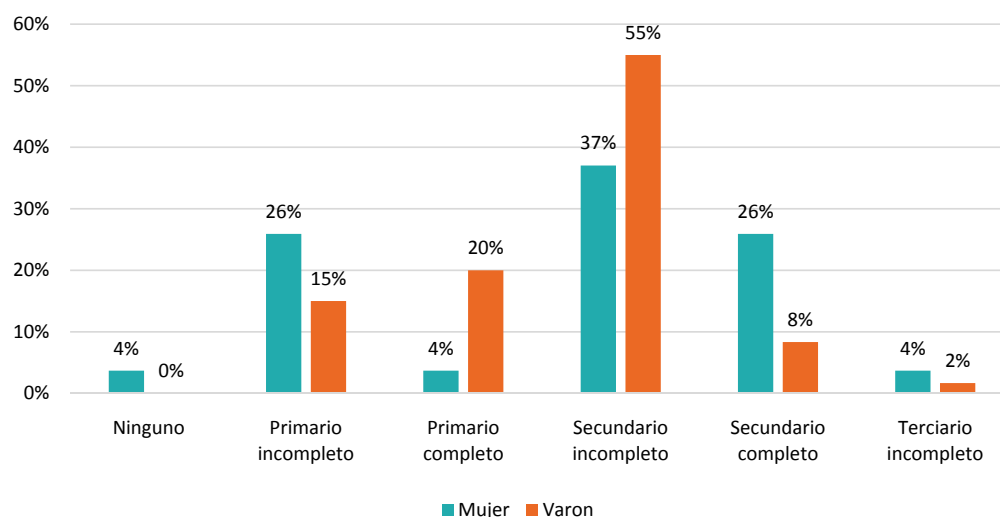


GRÁFICO 1: PORCENTAJE DE ENTREVISTADAS/OS SEGÚN SEXO Y SEGÚN GÉNERO



- **Nivel educativo alcanzado:** Nivel educativo alcanzado: más de 8 de cada 10 personas entrevistadas tiene un nivel educativo insuficiente; el 84% accedió como máximo nivel educativo alcanzado a secundario incompleto o un nivel inferior. Asimismo, el 20% no accedió a la escuela o tiene un nivel educativo primario incompleto (analfabetismo funcional).

GRÁFICO 2: NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR SEXO



trabajo. En el caso del varón trans tiene 26 años, estudios secundarios completos y realizó varios cursos de formación laboral (primeros auxilios, electricidad, albañilería), tiene 2 hijos quienes viven con familiares, tuvo su primer hijo a los 17 años, comenzó a trabajar a los 11 años y siempre trabajó, con distintos empleos (empresa de distribución de alimentos, fábrica textil, albañilería). Recibe la Asignación Universal por Hijo (AUH) y un subsidio habitacional y participa en el emprendimiento.

(5) La definición de cis género se refiere a aquellas personas cuya el género autopercebido coincide con el género asignado al nacer; por el contrario, en las personas transgénero el género autopercebido no coincide con el que le fue asignado en el nacimiento.



- **Nivel educativo alcanzado:** Nivel educativo alcanzado: más de 8 de cada 10 personas entrevistadas tiene un nivel educativo insuficiente; el 84% accedió como máximo nivel educativo alcanzado a secundario incompleto o un nivel inferior. Asimismo, el 20% no accedió a la escuela o tiene un nivel educativo primario incompleto (analfabetismo funcional).

TABLA 4: HIJOS / AS POR SEXO

¿TIENE HIJAS/OS?	SEXO		TOTAL
	MUJER	VARÓN	
SÍ	74%	40%	51%
NO	26%	60%	49%
TOTAL	100%	100%	100%

- **Capacitación en oficios:** 4 de cada 10 personas entrevistadas (41%) se capacitó en oficios (44% de las mujeres y 40% de los varones). Asimismo, alrededor de la cuarta parte de las personas entrevistadas (23%) no se capacitó en oficios pero le gustaría hacerlo, con mayor proporción de varones (27%). Es decir, si bien este grupo no accedió a una capacitación, podría insertarse en caso de habilitar esa oportunidad.

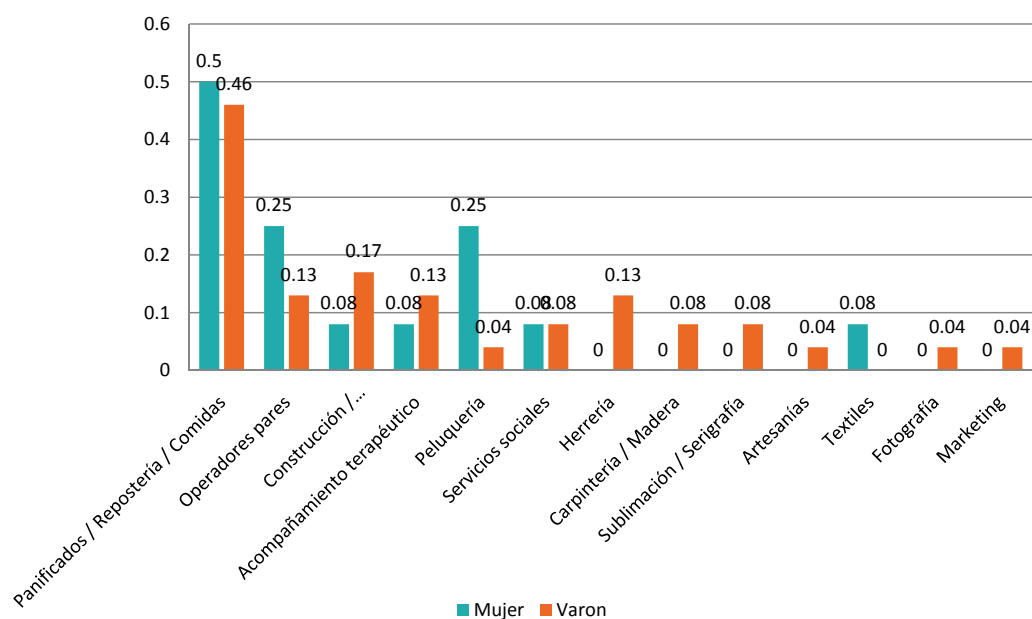
TABLA 5: REALIZACIÓN DE CURSOS (DE OFICIOS O PARA SER ACOMPAÑANTE PAR DE LA FGHC) POR SEXO

¿REALIZÓ ALGÚN CURSO?	MUJER	VARÓN	TOTAL
SÍ	44%	40%	41%
NO	37%	33%	34%
NO PERO LE GUSTARÍA	15%	27%	23%
NO SABE / NO CONTESTA	4%	0%	1%

- Dentro de quienes se capacitaron en oficios, los **rubros más habituales** son panificados para ambos sexos, operadores pares y peluquería con mayor proporción entre las mujeres, y acompañante terapéutico y construcción y otros oficios afines con mayor proporción entre los varones.

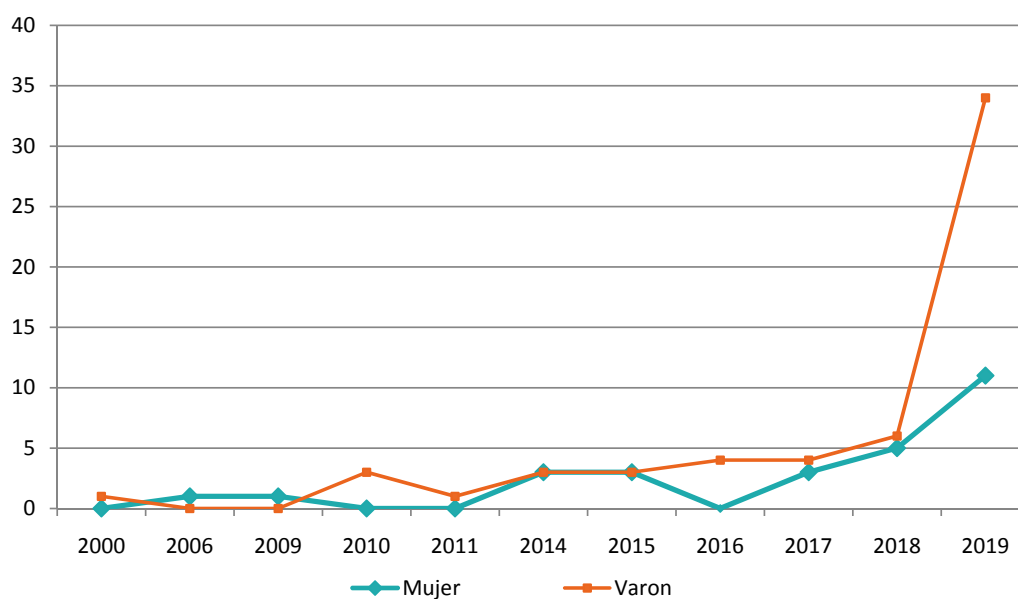


GRÁFICO 3: TIPO DE CURSOS REALIZADOS POR LOS / LAS ENCUESTADOS/AS POR SEXO



- **Participación en el Centro Barrial:** alrededor del 41% de las mujeres y el 58% de los varones entrevistados comenzó a participar en las actividades del Centro Barrial en el año 2019.

GRÁFICO 4: AÑO DE COMIENZO DE LA PARTICIPACIÓN EN EL CENTRO BARRIAL POR SEXO





- **Participación en un emprendimiento:** 3 de cada 4 entrevistadas/os (74%) participa en un emprendimiento productivo dentro del Centro Barrial (85% de las mujeres y 68% de los varones).

TABLA 6: PARTICIPACIÓN EN UN EMPRENDIMIENTO EN EL CENTRO BARRIAL POR SEXO

¿PARTICIPA EN EMPRENDIMIENTO?	MUJER	VARÓN	TOTAL
Si	85%	68%	74%
No	15%	32%	26%

El equipo de investigadores pares efectuó 87 entrevistas a jóvenes entre 15 y 35 años de ambos sexos, distribuidos en tres regiones del Gran Buenos Aires.

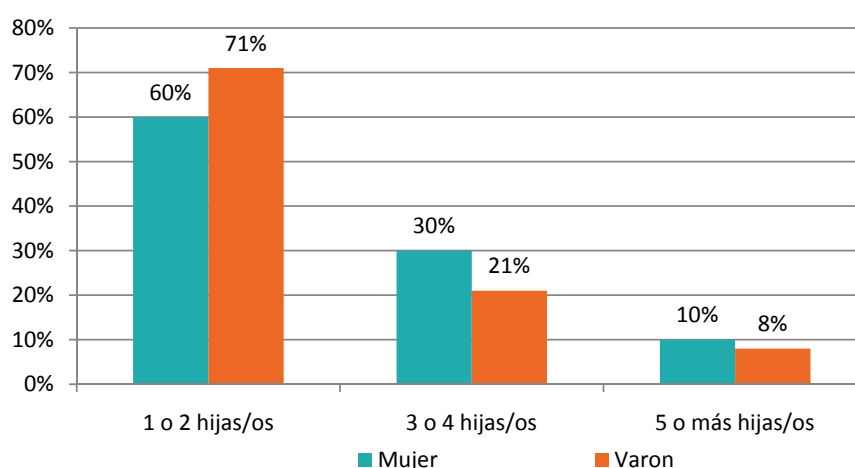
A continuación se presentan los datos relevados así como las reflexiones de las/os investigadoras/es pares, a modo de testimonios que complementan y enriquecen la información obtenida de las personas entrevistadas.

■ 4.3 FAMILIA, VIDA COTIDIANA Y GENERACIÓN DE INGRESOS

4.3.1. CUIDADO DE HIJAS/OS

Alrededor de la mitad de las personas entrevistadas tiene hijas/os (51%), lo que representa el 74% en el caso de las mujeres y el 40% en el caso de los varones. Dentro del grupo de madres/padres, el 30% tiene solo un hijo/a; 36% tiene dos hijas/os; el 18% tres hijas/os; y el 16% cuatro hijas/os o más.

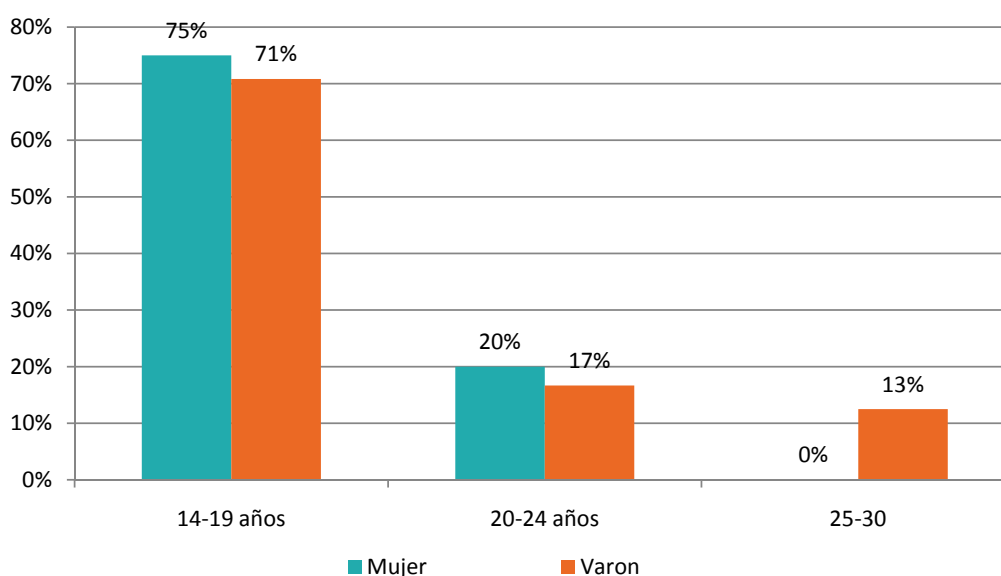
GRÁFICO 5: CANTIDAD DE HIJOS POR SEXO



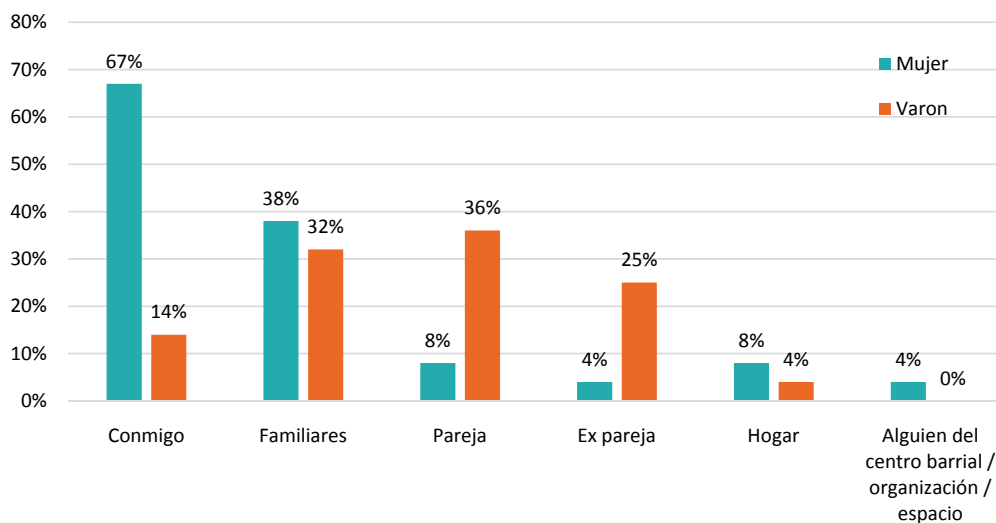


Por otra parte, 3 de cada 4 entrevistados (73%) tuvo su primer hijo entre los 14 y los 19 años. Esto significa que fueron madres/padres en la adolescencia, con las dificultades que conlleva transitar la maternidad/paternidad en un momento del ciclo vital donde posiblemente no cuenten con herramientas suficientes a nivel educativo y laboral, con las consiguientes limitaciones para acceder a una vivienda o ingresos adecuados para sostener el hogar, entre otras problemáticas.

GRÁFICO 6: EDAD EN LA QUE TUVO EL/LA PRIMER/A HIJO/A POR SEXO



Respecto a con quién/es viven las/os hijas/os de las personas entrevistadas, el 38% respondió que viven con él/ella, el 23% que viven con la pareja; el 35% con familiares; y el 15% con la ex pareja. Fuera de ese ámbito, el 6% respondió que sus hijos viven en un hogar, y el 2% respondió que sus hijos viven con alguien del Centro Barrial. La convivencia con las/os hijas/os presenta diferencias significativas entre varones y mujeres, ya que la mayor parte de las madres vive con sus hijos y no ocurre lo mismo entre los padres, cuyos hijos en general viven con sus parejas, ex parejas o familiares.

**GRÁFICO 7: PERSONAS CON QUIENES VIVEN LOS/AS NIÑOS/AS POR SEXO**

Asimismo, el 9% de las personas entrevistadas tiene a su cuidado niñas/os que no son propios/as, sino de su pareja, de un familiar u otro caso. Tal situación es más frecuente entre las mujeres (15%).

En síntesis, en relación al cuidado de hijas/os se ha observado que:

- 3 de cada 4 mujeres (74%) y 4 de cada 10 varones (40%) tienen hijos;
- 3 de cada 4 fue madre/padre antes de los 20 años;
- Entre quienes son madres/padres, 1 de cada 3 tiene 3 o más hijas/os;
- El 67% de las madres y el 14% de los padres convive con sus hijas/os;
- El 15% de las mujeres y el 7% de los varones tiene a su cuidado niñas/os que no son propios;
- El 70% de las mujeres y el 40% de los varones cuidan niñas/os en el lugar donde viven (Gráfico 8).

A partir de la información relevada, el equipo de entrevistadores/as pares ha reflexionado sobre las desigualdades entre mujeres y varones en el cuidado de hijas/os. Uno de los puntos destacados fueron los compromisos que asumen unas y otros en el cuidado de niñas/os. En el contexto de vida de las personas entrevistadas es habitual que se les asignen a las mujeres ciertas “habilidades” para



desempeñar el rol de cuidadoras. Por estos motivos, las mayores responsabilidades recaen sobre ellas, limitando sus posibilidades de asumir otro tipo de actividades educativas o laborales, incluso de disponer de tiempo de ocio. En las palabras de Rodrigo se hacía evidente la asignación diferencial de roles: ***“Las mujeres tienen más chispa, nosotros somos más quedados. Creemos que los chicos, porque tienen 3, 4 años, se pueden cuidar solos ya... y sin embargo las mujeres no. Yo tengo 23 y mi mamá me sigue cuidando como si tuviera 11. Por eso, las mujeres como que son más cuidadosas, a los hombres nos falta chispa” (...)*** ***“y a la hora de estudiar, de conseguir un trabajo, de darse un tiempo para ellas mismas también les complica”*** (Rodrigo, (6) 2020)

En relación con lo anterior, también surgen diferencias en cuanto a la carga de la educación de las/os hijas/os en la vida cotidiana, incluyendo la adquisición de hábitos y la marcación de límites. En este sentido, Martín contaba: ***“El problema que tenemos nosotros, bah, al menos yo y lo veo en muchos pibes, es el problema con tus hijos cuando tenés una recaída...ojo que mi comodidad también, no le echo la culpa. Pero el hombre... lo tengo dos, tres días y después ya no lo aguanto más. Te digo la verdad, de mi parte, si yo tuviera que vivir con mi hijo... Pero la mamá es la mamá y la mamá lo va a aguantar, es otra cosa. A mi me cuesta más, y eso lo veo en los pibes. La piba con la que estoy ahora me dice: “Vos no tenés que ser así”, porque yo tengo a mi hijo tres días y le doy todo, y la mamá se lo tiene que fumar toda la semana”*** (Martín, 2020).

Estas situaciones implican una alta vulnerabilidad para las mujeres cuando tienen que enfrentar solas la crianza en condiciones de pobreza, responsabilidad que los varones no asumen de la misma forma. Pablo lo mostraba claramente en su relato: ***“Los papás nunca se hacen problema por esta cuestión. La chica, la piba, la persona, la mujer que era su pareja, que quizás quedó embarazada en una situación de calle, el papá quizás ni sabe que es el papá, porque ellas están ejerciendo la prostitución en algunos casos, y hasta van y le dicen “Éste es tu hijo”, y le dicen: “Qué va a ser mi hijo, si vos te estuviste...”***. ***Y todo ese dolor queda, y esta piba termina dándolos en adopción, saliendo del lugar, dejándolos. Por una cuestión de que el***

(6) Los nombres son falsos para preservar la identidad de las/os investigadoras/es.



dolor que sienten también dentro de la discriminación, todo eso feo que te pasa, porque es la realidad” (Pablo, 2020).

También en la dinámica institucional de los Centros Barriales se reproduce esta sobrecarga de tareas de cuidado de niñas/os sobre las mujeres; esto ha sido observado por las/os entrevistadores/as pares incluso en el momento de realizar las entrevistas. En este sentido una de las investigadoras sostenía: ***“Es más complicado cuando las mujeres viven en los Hogares con sus hijos, es más difícil que se separen de materner, es más difícil que puedan seguir un horario, una rutina, que puedan separarse de la dependencia que tienen los chicos de ellas. Esto tanto en relación al trabajo como en el momento de las entrevistas, que se veían interrumpidas porque las mujeres tenían que ocuparse de sus hijos. Es difícil una separarse de ser mamá y reflexionar sobre las cosas propias”*** (Gabriela, 2019).

Por otra parte, una de las cuestiones que influyeron en la pérdida de contacto cotidiano de los varones con sus hijas/os fueron las situaciones de encierro. El hecho de estar detenidos afecta las relaciones de pareja y el contacto con los hijos/os, provocando un impacto emocional que también influye sobre las posibilidades de recomponer esos vínculos al momento de recuperar la libertad. Juan relataba lo que había observado y lo relacionaba con una vivencia personal: ***“A lo mejor terminan detenidos, presos, y terminan haciendo cuatro, cinco años como me pasó a mí, y cuando sale el pibe [hijo] ya ni lo reconoce”*** (Juan, 2020). Otro de los investigadores pares puntualizaba el círculo de frustraciones en la paternidad de algunos jóvenes: ***“Vemos casos que, cuando salen los padres de estar detenidos, quieren hacerse cargo de los chicos, pero les cuesta, no les es fácil hacerse cargo de una criatura de 5, 6 años que no lo vio durante el tiempo que estuvo detenido. Y ahora él como que quiere avanzar y... nosotros vemos que eso muchas veces los desespera a los padres y los hace hasta volver a delinquir”*** (Alberto, 2020). En la misma línea, Pablo hacía referencia a los efectos de la inestabilidad de los vínculos familiares: ***“Ellos salen y por ahí tienen ese pibe de 5 años, pero la madre ya tuvo dos matrimonios más, tiene una escalerita, uno de 4, uno de 3... Y viene este pibe pensando: “Bueno, rehago mi familia con ella que tiene un hijo mío”. Y llega y ya tiene dos pibes más. Vuelve a todo este sistema de no aguantarse el conflicto, sale, trabaja, se dedica a robar, y ahí ya se queda de vuelta preso en algunos casos, cumple otra condena y ya también automatiza...”*** (Pablo, 2020).

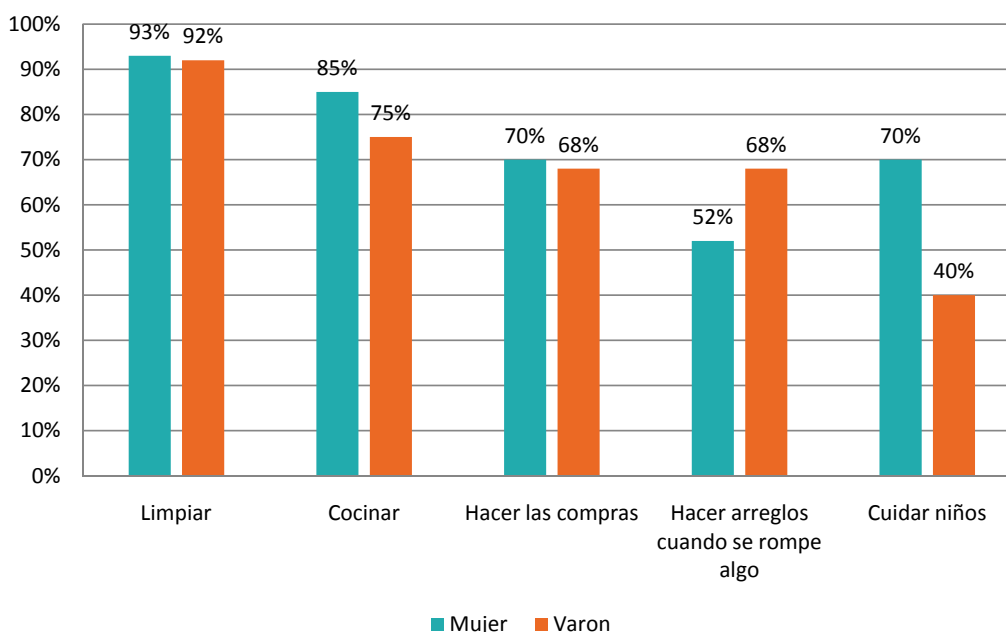


4.3.2. VIVIENDA, TAREAS COTIDIANAS E INGRESOS

Alrededor de la mitad de las personas entrevistadas vive en una casa particular (54%), con mayor proporción entre las mujeres (63%). El resto de las personas entrevistadas (43%) vive en el Centro Barrial, con una mayor proporción de varones; excepto dos varones que se encontraban en situación de calle al momento de la entrevista.

En cuanto a las tareas que realizan cotidianamente mujeres y varones en el lugar donde viven, se observaron algunas diferencias: mientras que las mujeres tienen una mayor responsabilidad en las tareas de cocina y especialmente en el cuidado de niñas/os, los varones se ocupan mayormente de los arreglos y mantenimiento del hogar. Ambas/os realizan en proporción similar otras actividades como la limpieza de la casa y la compra de provisiones.

GRÁFICO 8: TAREAS REALIZADAS EN EL LUGAR DE RESIDENCIA POR SEXO

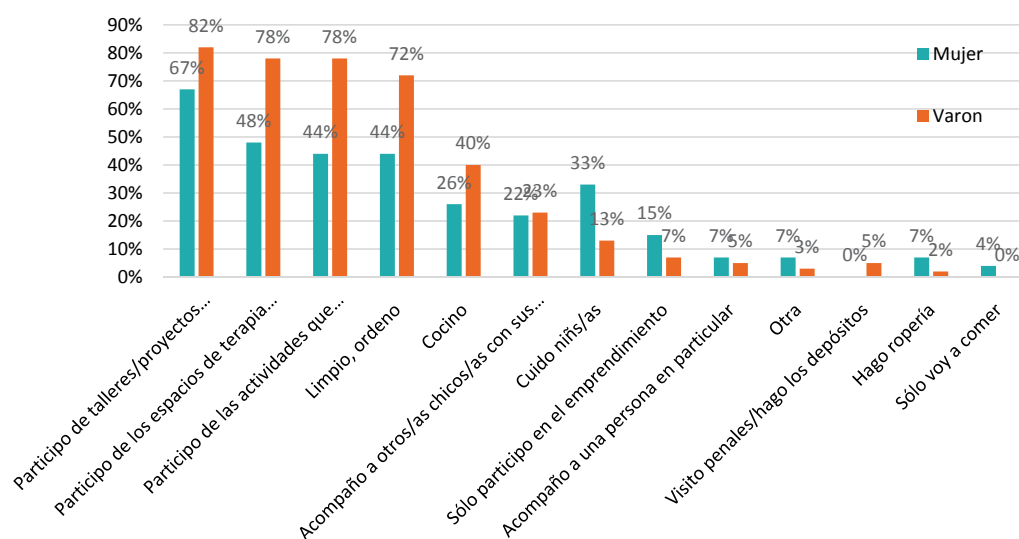


Asimismo, al ser consultadas/os sobre las tareas que realizan en el Centro Barrial donde participan, también se plantearon realidades distintas en mujeres y varones. Mientras las mujeres tienen una mayor representación en las tareas de cuidado de niñas/os, los varones realizan con mayor frecuencia tareas de limpieza y cocina, y registran una mayor participación en tareas grupales como proyectos productivos, actividades deportivas y recreativas



y espacios terapéuticos. Una pequeña proporción de mujeres solo va a comer al Centro Barrial (4%) y no se involucra en ninguna otra actividad; y un 5% de varones visita penales, actividad que no realizan las mujeres. El 15% de las mujeres y el 7% de los varones manifiestan que solo participan en el emprendimiento del Centro Barrial. Finalmente, mujeres y varones se dedican en proporciones similares al acompañamiento de otros integrantes del Centro Barrial en distintas gestiones personales.

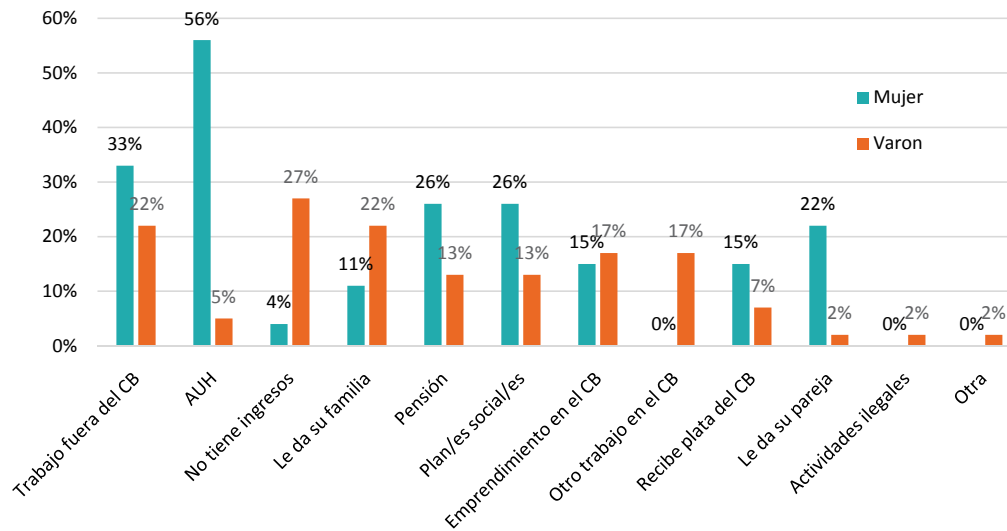
GRÁFICO 9: TAREAS QUE REALIZA EN EL CENTRO BARRIAL POR SEXO



Ante la pregunta sobre la procedencia de los ingresos, se observaron diferencias significativas en la situación de mujeres y varones. Las mujeres registran una mayor proporción entre quienes perciben ingresos por trabajos externos al Centro Barrial, pensiones, planes sociales y Asignación Universal por Hijo (AUH); también son mayoría entre quienes reciben ingresos por parte de su pareja o por medio del Hogar. Solo el 4% de las mujeres expresó que no tenía ingresos, cuando el 27% de los varones declararon la ausencia de ingresos. Asimismo, los varones registran una mayor proporción entre quienes reciben dinero por parte de su familia, otros trabajos dentro del Centro Barrial, y solo el 2% manifestó que recibe ingresos de actividades ilegales como robo o venta de drogas.



GRÁFICO 10: FUENTES DE INGRESO POR SEXO



En síntesis, en relación con las actividades cotidianas y a la generación de ingresos se ha observado que:

- Algo más de la mitad de las personas entrevistadas vive en una casa particular y el resto, en un Centro Barrial;
- Si bien algunas actividades cotidianas, como cocina o limpieza, se distribuyen entre varones y mujeres, el cuidado de niñas/os recae principalmente sobre las mujeres: 7 de cada 10 mujeres y solo 4 de cada 10 varones se hacen cargo del cuidado de niñas/os;
- Esto se repite en los Centros Barriales, donde son las mujeres las que se ocupan principalmente del cuidado de niñas/os, mientras que los varones tienen más participación en actividades grupales: 4 de cada 10 mujeres y 8 de cada 10 varones participan en este tipo de actividades;
- En cuanto a los ingresos, las mujeres tienen un mayor acceso a los recursos del Estado: entre los varones, 1 de cada 4 declara no percibir ingresos.



En lo referido a este tema, en el equipo de entrevistadoras/es pares se plantearon las dificultades que tuvieron a la hora de indagar sobre los ingresos. Particularmente en el caso de los varones, sostuvieron que la respuesta sobre actividades ilegales podría haber quedado subregistrada, lo que explicaría la alta proporción de varones que declararon no percibir ningún tipo de ingresos. En palabras de Martín: **“Los hombres capaz que no cuentan el ingreso de robo como un ingreso legal”** (Martín, 2020). En el mismo sentido, Alberto relataba las dificultades que habían tenido los entrevistados al responder por la percepción de ingresos cuando estos eran obtenidos por medios alternativos a un trabajo: **“No lo cuentan como ingreso. Le preguntamos a qué te dedicás cuando no trabajás: “A delinquir, a la prostitución”. En la pregunta “tus ingresos de dónde provienen”, no respondían del delito, sino que decía que no, no tenía ingreso. También, cuando eran changas no había manera de cuantificar, o cuáles eran los ingresos cuando salían con el carro (7) . Están ahí pero no había manera de cuantificar”** (Alberto, 2020).

En el caso de las mujeres, las/os entrevistadores pares destacaron el mayor acceso a los recursos públicos como AUH u otros subsidios, lo que de alguna manera les garantiza un flujo relativamente más estable de ingresos en relación con los varones. En las palabras de uno de ellos: **“La mujer no tiene tanto la necesidad porque la mujer... son muchas las mujeres que se conforman con el tema de las asignaciones, la pensión, la AUH, el bolsón. Hemos entrevistado a muchas que están en movimientos de trabajadores, que también tienen sus ingresos por ahí de bolsones de comida y todo, y como que con eso ya les alcanza para solventar los gastos de ella y su hijo. Además si va a trabajar no tiene con quien dejar el hijo. Muchas de las mujeres que entrevistamos están con la AUH. En Provincia (de Buenos Aires) no tienen ningún tipo de subsidio, no tienen ninguna cooperativa, no tienen nada. O sea, estar en el Hogar y nada más...”** (Alberto, 2020).

Otro entrevistador también señalaba las diferencias observadas entre quienes residen en la Ciudad de Buenos Aires y quienes están

(7) Salir con el carro” se refiere a la actividad de los cartoneros. Para llevar adelante esta actividad, las personas (“cartoneros” o “recicladores urbanos”), suelen llevar un carro (que ellos mismos llevan o, en ocasiones, se utilizan caballos) para acumular lo recolectado.



en la Provincia de Buenos Aires, respecto al acceso a recursos económicos provistos por el Estado, ya que en la Ciudad se ofrece un abanico de oportunidades más amplio que los recursos disponibles a nivel provincial. Rodrigo comentaba: *“Por ejemplo en Provincia no existe el [subsidio] habitacional... Cosa que acá en Capital lo podés tener. Capaz que estás cobrando la AUH, dos o tres cosas más, por ejemplo, el Argentina Trabaja... En Provincia calculale que cobrás uno, acá en Capital tienen la Ciudadanía Porteña, el [subsidio] habitacional, las tres tarjetas, después algún otro beneficio podés sacar, acá también creo que podés sacar la SUBE con descuento, el plan familiar. Tenés muchos beneficios acá en Capital que en Provincia no tenés”* (Rodrigo, 2020).

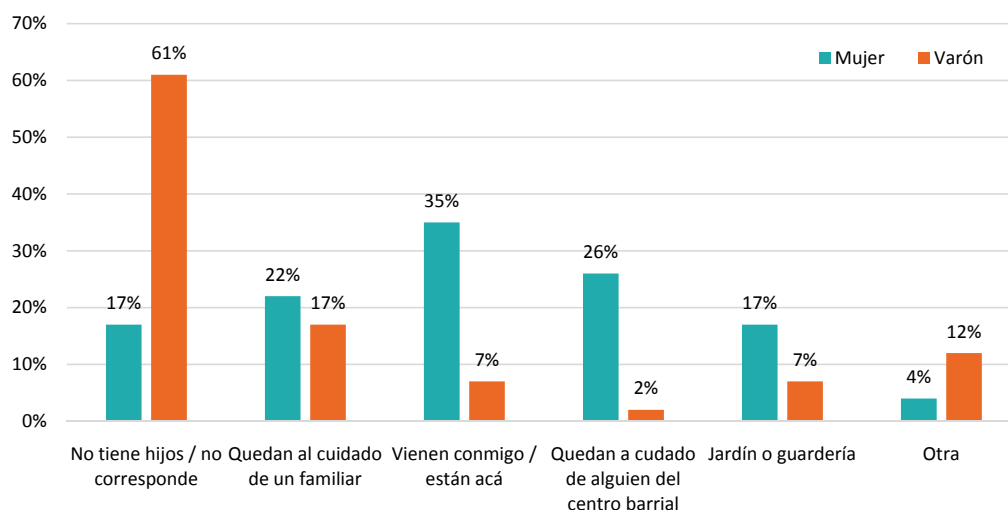
■ 4.4 PARTICIPACIÓN EN EMPRENDIMIENTOS SOCIO PRODUCTIVOS

4.4.1. CARACTERÍSTICAS DE LA PARTICIPACIÓN EN LOS EMPRENDIMIENTOS

En términos generales, 3 de cada 4 personas entrevistadas participan en un emprendimiento productivo dentro del Centro Barrial, con mayor protagonismo de las mujeres (85%) respecto a los varones (68%). En el caso de estos últimos, 2 de cada 3 entrevistados están involucrados en actividades del emprendimiento.

Entre las mujeres que no participan, el principal motivo es que no desean hacerlo. En cambio, entre los varones no llegan a tiempo para el ingreso o bien tienen otro trabajo dentro del Centro Barrial; en menor medida también expresan que no se sienten preparados para asumir esa actividad.

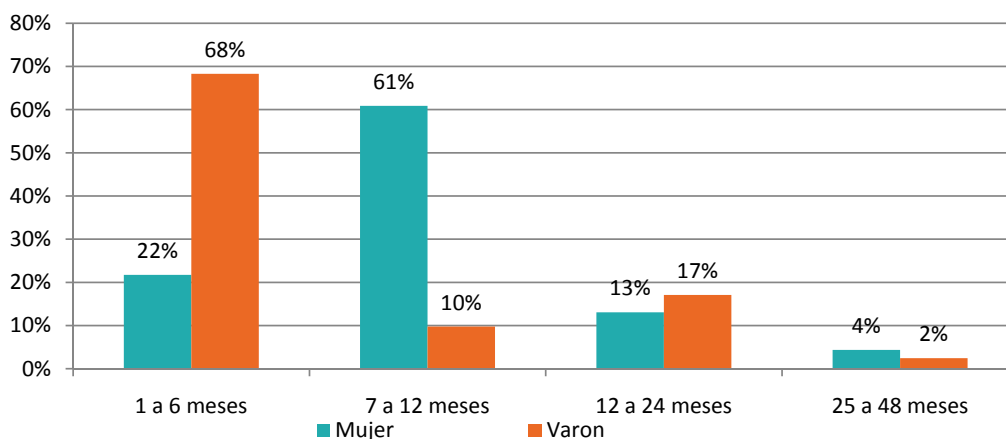
GRÁFICO 11: RAZONES DE LA NO PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO





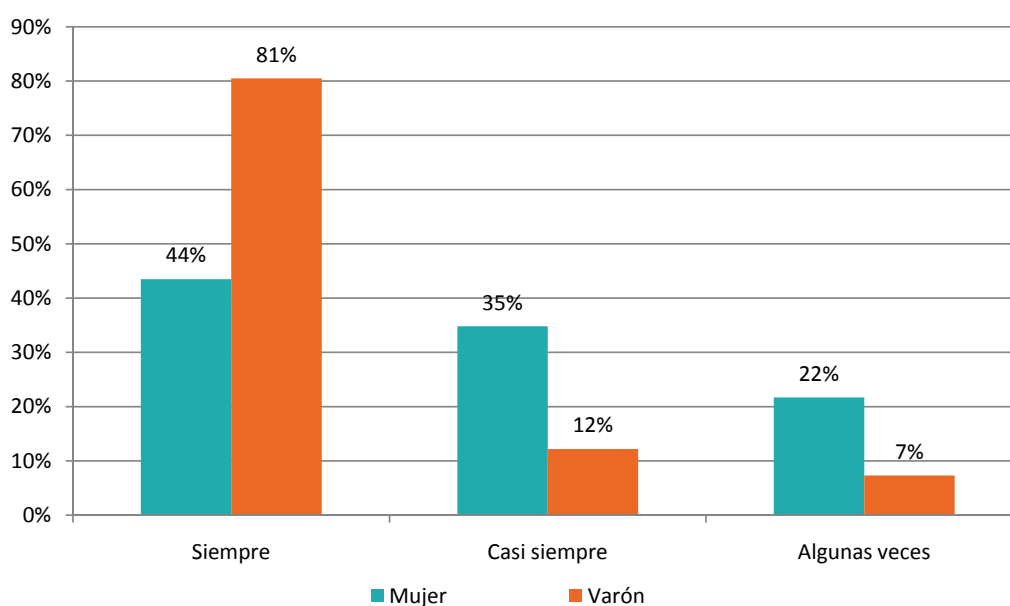
En relación a quienes participan en un emprendimiento productivo, la mayoría (80%) comenzó en el último año, con algunas pequeñas variaciones por sexo: mientras que los varones llevaban en el emprendimiento entre 1 y 6 meses, la mayor proporción de las mujeres llevaban de 7 a 12 meses.

GRÁFICO 12: TIEMPO EN MESES DE PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO



En lo referido a la frecuencia de participación en el emprendimiento, la mayoría de las personas entrevistadas manifiestan que participan siempre (67%), aunque quienes tienen una mayor continuidad en la participación son los varones en relación con las mujeres.

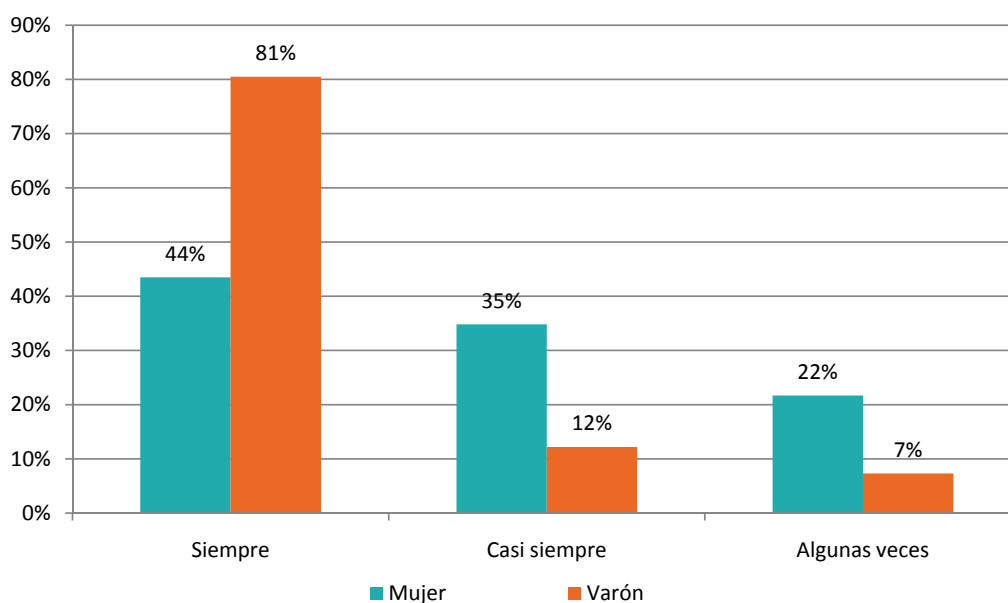
GRÁFICO 13: FRECUENCIA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO DESAGREGADA POR SEXO





Finalmente, aunque solo 1 de cada 4 personas entrevistadas cumple un horario semanal en el emprendimiento mayor a 20 horas -comparable a un trabajo estándar en el mercado laboral formal-, la cantidad de horas semanales que, en promedio, le dedican a esta actividad registra diferencias entre mujeres y varones. Mientras que la mayoría de las mujeres trabaja en el emprendimiento un máximo de 10 horas semanales, alrededor de la mitad de los varones trabaja 11 o más horas, y 1 de cada 3 trabaja más de 20 horas semanales.

GRÁFICO 14: HORAS POR SEMANA DE PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO



En síntesis, en relación con la participación en un emprendimiento se ha observado que:

- 3 de cada 4 personas entrevistadas participan en un emprendimiento, con mayor proporción entre las mujeres (85%);
- Las mujeres que no participan han manifestado que no quieren hacerlo;
- Los varones que no participan no llegan a tiempo para el ingreso o trabajan en otra actividad dentro del Centro Barrial;
- 8 de cada 10 personas entrevistadas comenzó a participar hace un año o menos;



- 2 de cada 3 personas entrevistadas participa siempre;
- 1 de cada 4 cumple un horario superior a 20 horas semanales; en el caso de los varones, 1 de cada 3 lo hace.

Respecto a la participación en emprendimientos productivos, el equipo de investigadoras/es pares vinculó el poco tiempo de participación de la mayoría con el proceso de inserción en el Centro Barrial, ya que éste constituye un componente más del abordaje integral que se realiza a nivel institucional. Las y los jóvenes inician a participar en el emprendimiento luego de un recorrido previo de realización de otras actividades. Alberto lo explicaba así: ***“La mayoría de los que entrevistamos tenían un año, un año y pico [de antigüedad en el Centro Barrial], y los que tenían un poco más ya participaban en el emprendimiento, ya todo. Esta mayoría que entrevistamos que tenían menos tiempo estaban iniciando el camino para participar en el emprendimiento y querían también hacer los cursos. Muchos querían hacer los cursos relacionados con el emprendimiento, pero todavía no lo habían empezado a hacer porque recién habían entrado en el Hogar. Y como que es un caminito que tienen que hacer (...) En algunos lugares que todavía no participa del emprendimiento es por estar haciendo un proceso de contención, un proceso en el que por el momento lo que le está haciendo bien es participar de los grupos, y en algún momento va a ir”*** (Alberto, 2020).

Este proceso de inserción institucional requiere de tiempo para que, quienes ingresan a los Centros Barriales, comprendan la dinámica propuesta y puedan adaptarse, en particular porque se trata de personas en condiciones de alta vulnerabilidad, ya sea porque están viviendo en situación de calle, que atraviesan problemas vinculados al consumo de sustancias o bien han recuperado la libertad luego de un periodo de detención en una institución penal. Los investigadores pares se referían a las distintas situaciones en la que se encontraban las/los jóvenes entrevistados: ***“La mayoría de los pibes que yo veía recién estaban entrando, y todavía no le encontraban la vuelta. A la mayoría les lleva, que se yo, tres, cuatro meses en los lugares, y todavía no habían encontrado... La mayoría de los jóvenes hace poco que estaban, y no encontraban todavía la vuelta”*** (Martin, 2019). Pablo también destacaba como una característica que la mayoría de las/los entrevistados eran jóvenes que habían ingresado hacía poco tiempo al Hogar. En sus palabras: ***“Aparte muchos por ahí venían de estar privados de su libertad, la mayoría de los casos. En otros***



casos eran como muy nuevos, como dice él, y todavía venían por el tema de la joda, estaban pensando más en la joda, y por ahí hay pocos que van viendo y que analizaban el círculo y la realidad del Hogar de Cristo. Eran éstos que querían ir incluyéndose” (Pablo, 2020).

También se planteó que no todas las personas entrevistadas manifestaban interés por participar en los emprendimientos; pero en un contexto de necesidades extremas requerían de los distintos dispositivos de contención y apoyo que brindan los Centros Barriales, desde el acceso a un curso con salida laboral hasta algo más básico como un plato de comida o un techo que lo pueda albergar. Alberto explicaba cómo algunos de sus entrevistados/os no estaban en el emprendimiento por interés en el mismo: *“En otros, la verdad, no les interesaba el emprendimiento, iban al Hogar a comer y todo, pero no les interesaba. Yo los que más entrevisté son los que están en el proceso. Si no es en el emprendimiento es en un curso para que el mismo Hogar los ayude a conseguir trabajo, eso es lo que más se ve”* (Alberto, 2020). Otro investigador par resaltaba ésta como una característica de las/os nuevas/os ingresantes al hogar: *“Lo que pasa es que hay tanta demanda de lo que es el problema de calle, de la necesidad que existe, que venían... encontramos todas las tandas nuevas”* (Pablo, 2020).

Por el contrario, el equipo de investigadoras/es pares -en su mayoría varones- destacó que las mujeres participaban en los emprendimientos productivos con un mayor compromiso y responsabilidad para asumir una tarea, así como una mejor predisposición frente a las exigencias educativas y laborales. Como relataba Pablo, encontraron una mayor participación de las mujeres de los Centros Barriales en los emprendimientos: *“Otra de las cosas es que para las mujeres que entrevistamos, la gran mayoría estaba dentro de los emprendimientos, eran más las mujeres participando”* (Pablo, 2020). Según Rodrigo, las mujeres tenían mayor interés en participar: *“Como que las mujeres llegan a un punto también porque en los emprendimientos no sólo aprendes. Porque tenés emprendimiento de panadería, de peluquería, muchas cosas, y las mujeres van y prácticamente se internan ahí para aprender y, más adelante, recibir un título y poder conseguir un trabajo de eso. Y sin embargo los hombres no, los hombres más lo hacen para pasar el tiempo. Porque es lo que yo me fui dando cuenta... O porque le tiraban un plan de vida en el Hogar y se metían ahí. Sin embargo, como que las mujeres, en muchos casos, yo escuché que eran las mujeres las*



que jodían para entrar en el emprendimiento” (...)“Vamos a ser realistas, a veces los hombres son más quedados, y las mujeres como que siempre son las que buscan, tienen la chispa, y como que buscan encontrarle la vuelta. Y capaz que los hombres, me incluyo, en muchos sentidos nosotros decimos: “Ah! No me sale, entonces lo dejo”. Y no es así, y sin embargo como que las mujeres, lo admito, siempre buscan la vuelta en todo, en todo sentido, educación, en todo” (Rodrigo, 2020).

Esto contrastaría con la actitud de los varones, quienes se mostraron menos involucrados con las responsabilidades laborales y más dispuestos a realizar actividades ilegales como estrategia de generación de ingresos. Martín analizaba la predisposición de los varones frente al trabajo haciendo referencia a su propia experiencia: *“Me doy cuenta de eso porque lo vivo con mi familia, con la mamá de mi hijo. Y la verdad que al hombre le cuesta más porque es como te digo, al hombre decile: “Hay que levantarse a las 6 y media de la mañana para ir a laburar” y te dice: “No, yo me levanto a las doce a meter caño (8) por ahí”. Pero las mujeres, si se tienen que levantar a las 6 de la mañana, se levantan a las 4. Es lo que yo veo, que siempre le ponen un poco más de onda. Al hombre le gustan las cosas más fáciles” (Martín, 2020).* En el mismo sentido, otro investigador sostenía: *“Exacto. Los hombres vamos por lo fácil porque es como que tenemos la fuerza suficiente como para... Es una forma de decir... Por ejemplo, yo le voy a robar y me tengo fe, yo sé que algo le voy a sacar, algo le voy a robar. Sin embargo, una mujer no piensa así, piensa distinto creo yo, piensan más” (Rodrigo, 2020).*

Pero más allá de las supuestas “cualidades femeninas”, lo que también surgió de los testimonios aportados por las/os entrevistadores pares es la mayor carga de las mujeres frente a las responsabilidades de cuidado y subsistencia del grupo familiar, especialmente en lo que hace a garantizar las necesidades básicas de las/os niñas/os. En palabras de un investigador par: *“Evita el conflicto y ve las consecuencias. Busca el recurso para poder solventar su situación, sus criaturas. En muchos casos tiene su pareja que es una persona que está en consumo, así que ella hace... ella prefiere enfermo o no, poder sostener esa pareja, ese matrimonio, esa cosa, esa vida,*

(8) Refiere a robo con armas.

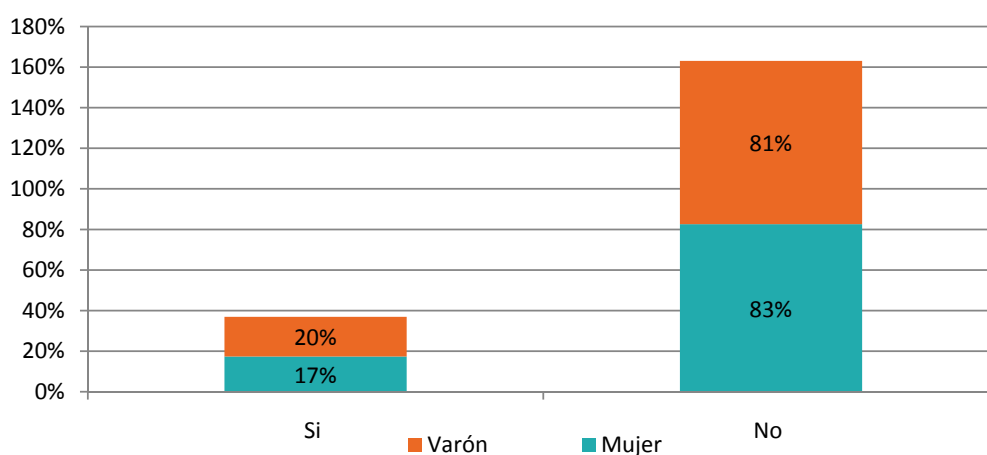


el papá de su hijo. Sale, hace todas esas cosas y busca todo para, aunque sea, poder solventarle. “No, yo te compro la droga pero quedate en casa”. Las mujeres son así. Cualquier cosa con tal de que el marido se quede. Es el fracaso entre mujeres: “Ah, ése es tu marido, mirá como te dejó”, y esas cosas son las que ellas vienen tan dolidas con todo eso, distintos matrimonios, distintos hijos, y prefieren antes de quedarse solas” (Pablo, 2020).

4.4.2. INGRESOS Y SOSTENIBILIDAD

Solo 2 de cada 10 personas entrevistadas que trabajan en los emprendimientos productivos perciben ingresos por ese trabajo, con una proporción algo menor entre las mujeres (17%). El pago proviene, en su mayoría (67%), de lo que se produce y se vende por el propio emprendimiento; y en menor proporción, por fondos provenientes de programas de apoyo estatal (17%).

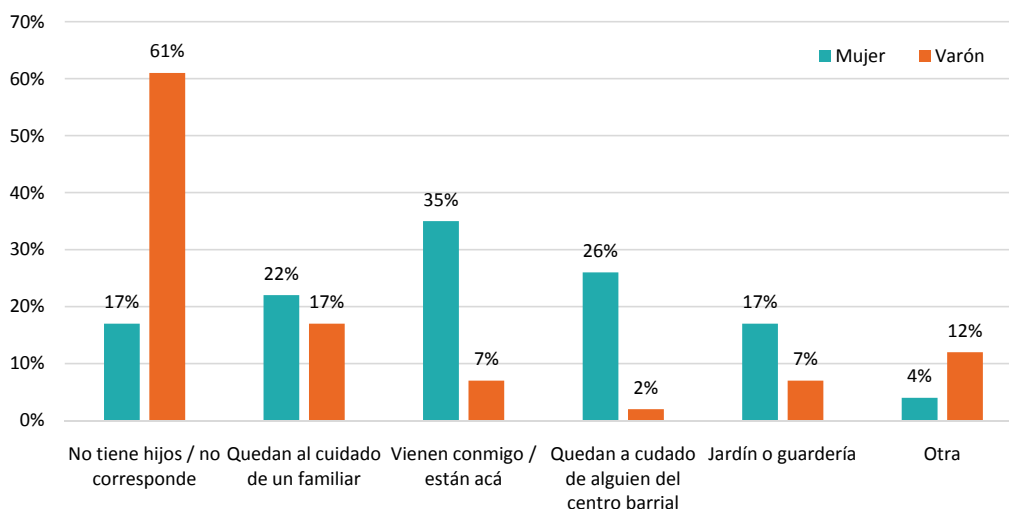
GRÁFICO 15: PERCEPCIÓN DE UN INGRESO POR LA PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO



Respecto a la organización del cuidado de hijas/os para participar en el emprendimiento, como se ha planteado anteriormente se observan diferencias significativas entre mujeres y varones. En primer lugar, porque solo 4 de cada 10 varones que participan en un emprendimiento tienen hijas/os, mientras que entre las mujeres la proporción supera las 8 por cada 10. Respecto a la organización de la red de cuidados, 1 de cada 3 mujeres con hijas/os las/os lleva al emprendimiento con ella, y como otras opciones cuenta con alguien del Centro Barrial o algún familiar que cuide de sus hijas/os; y, en menor medida, las/os niñas/os concurren a un jardín maternal. En el caso de los varones, la red de cuidados está más centrada en el apoyo familiar como primera opción.

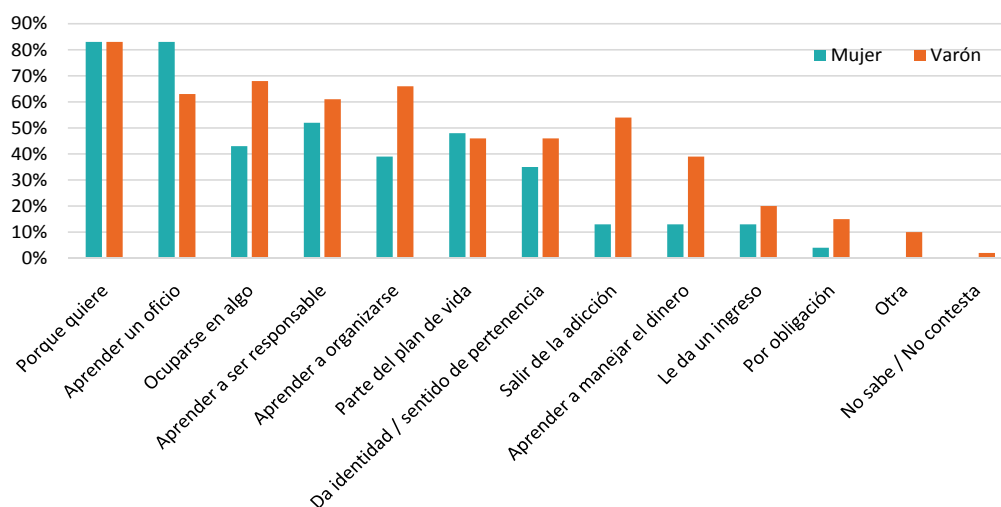


GRÁFICO 16: ORGANIZACIÓN EN RELACIÓN AL CUIDADO DE LOS NIÑOS /AS CUANDO SE PARTICIPA EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO

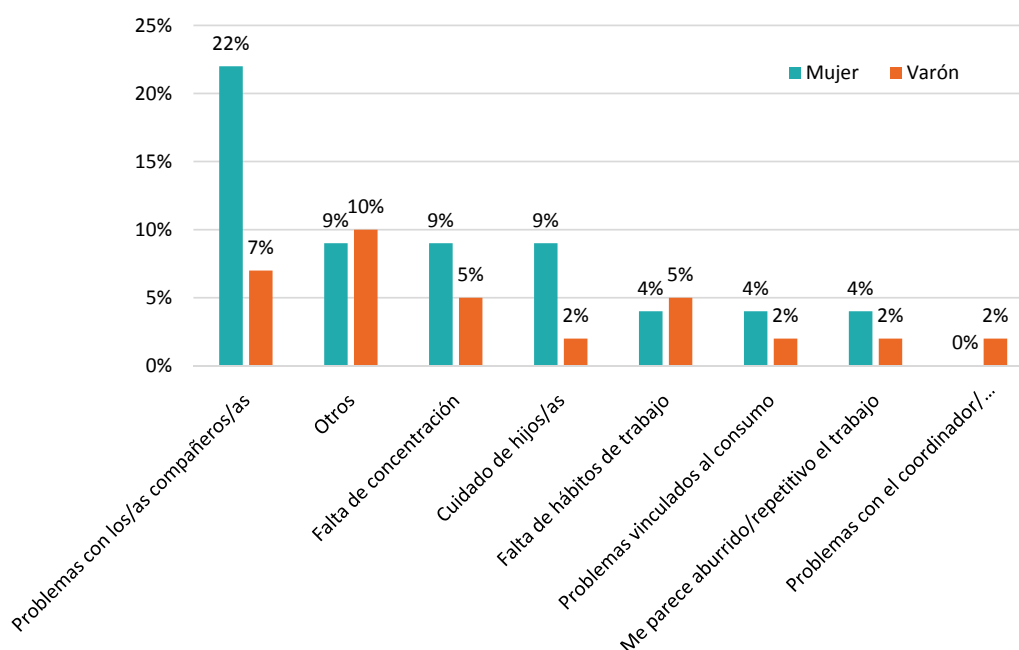


En cuanto a las motivaciones para participar en un emprendimiento, priman aquellas vinculadas con el deseo de participar y la oportunidad de distintos aprendizajes, tanto aquellos referidos a habilidades laborales específicas -como es el caso de un oficio, que comparten tanto varones como mujeres-, como otras destrezas necesarias para la organización de la vida cotidiana, con mayor proporción entre los varones. También entre los varones es más frecuente asociar su participación en el emprendimiento con un objetivo terapéutico, como la necesidad de estar ocupado en alguna actividad o bien como medio que lo ayude a salir de una situación de consumo de sustancias.

Asimismo, alrededor de 4 de cada 10 varones y mujeres se refieren a la participación en el emprendimiento como una actividad del plan de vida que diseñan con sus referentes institucionales; y, en relación con esto, se plantean motivaciones relacionadas con la identidad y la dignidad que significa formar parte de ese espacio. Son pocas/os las/os que vinculan su participación a la obtención de ingresos, y menos aún quienes la plantean como una obligación.

**GRÁFICO 17: RAZONES DE PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO**

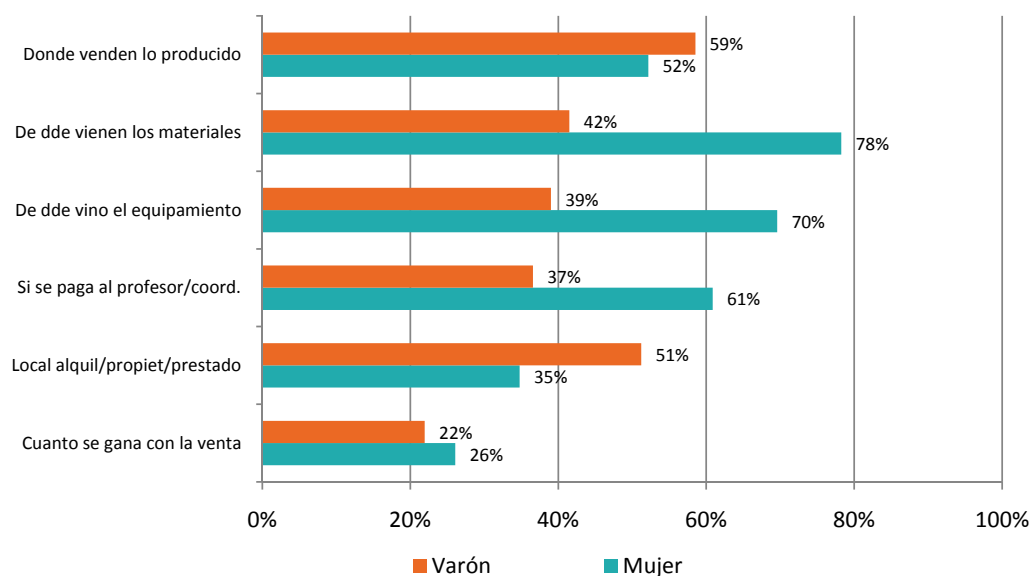
Sin embargo, 1 de cada 4 personas entrevistadas manifestaron dificultades para participar en el emprendimiento, con mayor proporción entre las mujeres (30%). La situación más importante refiere a los problemas entre compañeros/as de trabajo, siendo más frecuente entre las mujeres, así como el cuidado de las/os hijas/os. Entre los varones son más frecuentes la falta de hábitos de trabajo y los problemas con la autoridad. Tanto en mujeres como en varones aparecen dificultades para concentrarse en el trabajo y problemas asociados al consumo de sustancias.

GRÁFICO 18: SITUACIONES QUE DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN EN EL EMPRENDIMIENTO POR SEXO



En general las/os entrevistadas/os han referido un cierto desconocimiento sobre el funcionamiento del emprendimiento social en el que participan en cuanto a los aspectos administrativos, organizativos, logísticos y financieros. Particularmente, los varones manifiestan contar con menos información que las mujeres, excepto en relación a la propiedad del local donde trabajan (51%) y a los lugares donde se venden los productos que se elaboran en el emprendimiento (59%). Por su parte, las mujeres tienen más información respecto al equipamiento (70%) y materiales (78%), y a la situación contractual de profesores/as y coordinadores/as (61%). Tanto mujeres como varones no están suficientemente informados sobre las ganancias provenientes de las ventas de productos, solo manejan información al respecto 26% de las mujeres y 22% de los varones.

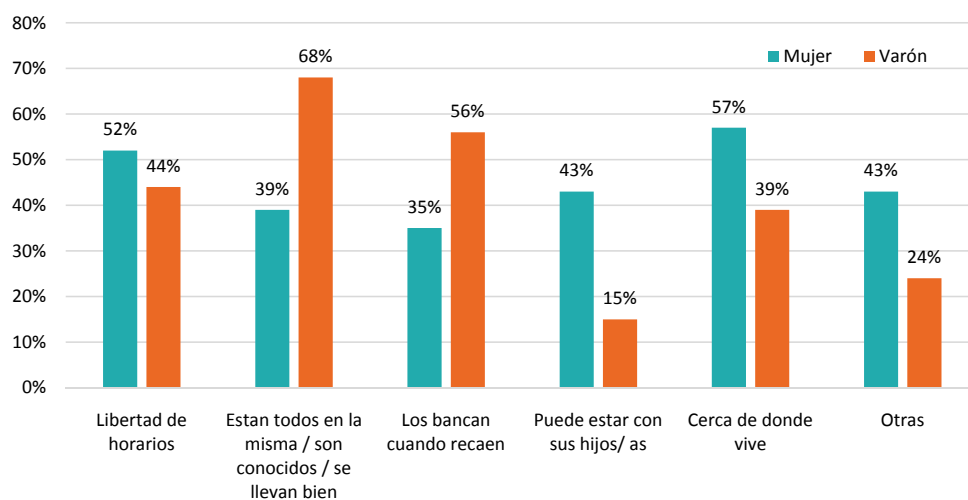
GRÁFICO 19: CONOCIMIENTO SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL EMPRENDIMIENTO DESAGREGADO POR SEXO



Sobre la conveniencia de participar en el emprendimiento comparado con un trabajo fuera del Centro Barrial, se pueden observar algunas diferencias en las prioridades de las/os entrevistadas/os. Para las mujeres las principales ventajas se refieren a la flexibilidad que le brinda el espacio por la cercanía del lugar donde vive, la libertad de horarios y la posibilidad de llevar a sus hijas/os con ella a trabajar. Para los varones en cambio es más relevante la buena relación y la identificación con los otros integrantes del grupo de trabajo, así como el apoyo que le brindan cuando tiene alguna problemática asociada al consumo de sustancias.

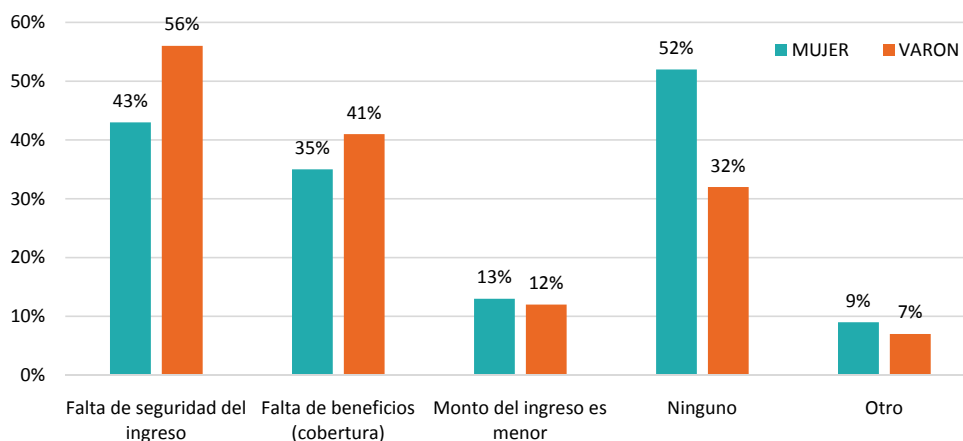


GRÁFICO 20: VENTAJAS DE PARTICIPAR EN EL EMPRENDIMIENTO EN COMPARACIÓN CON UN TRABAJO FUERA DEL CENTRO BARRIAL POR SEXO



Respecto a las desventajas de participar en un emprendimiento comparado a la inserción laboral en el mercado formal, también se registraron distintas percepciones entre mujeres y varones. Más de la mitad de las mujeres no plantearon ninguna desventaja, 4 de cada 10 se refirió a la falta de seguridad de un ingreso mensual. Los varones señalaron en primer lugar la inseguridad que genera no disponer de un ingreso mensual, y luego la ausencia de los beneficios de un trabajo formal, como obra social, aportes jubilatorios y seguro de riesgos de trabajo.

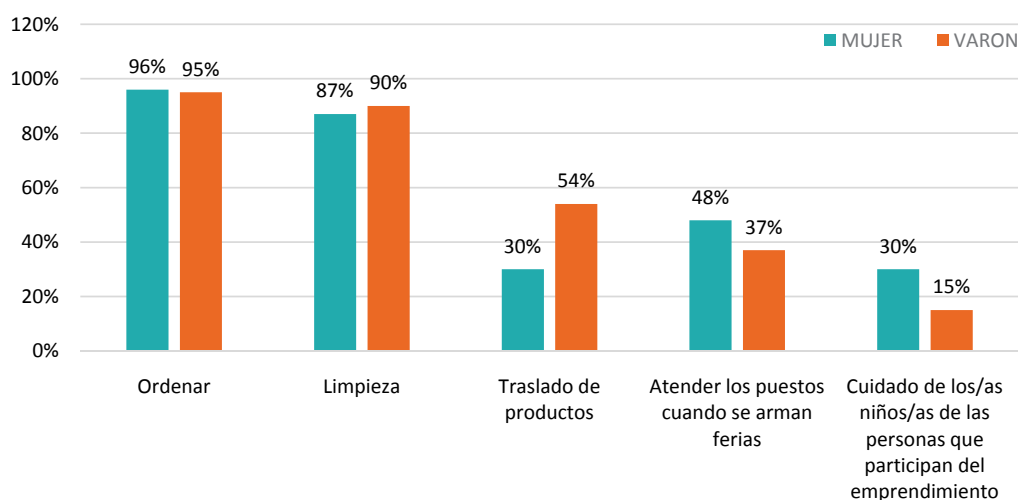
GRÁFICO 21: DESVENTAJAS DE PARTICIPAR EN UN EMPRENDIMIENTO EN COMPARACIÓN CON UN TRABAJO FUERA DEL CENTRO BARRIAL POR SEXO





En relación a las tareas que se realizan dentro del emprendimiento, prácticamente todos/as las/os entrevistadas/os de ambos sexos desarrollan actividades de limpieza y mantenimiento del lugar; las mujeres además tienen mayor presencia en la atención de puestos en la feria y en el cuidado de las/os niñas/os, mientras que los varones realizan en mayor proporción tareas de traslado de los productos elaborados.

GRÁFICO 22: TAREAS REALIZADAS DENTRO DEL EMPRENDIMIENTO POR SEXO



En relación a las tareas que se realizan dentro del emprendimiento, prácticamente todos/as las/os entrevistadas/os de ambos sexos desarrollan actividades de limpieza y mantenimiento del lugar; las mujeres además tienen mayor presencia en la atención de puestos en la feria y en el cuidado de las/os niñas/os, mientras que los varones realizan en mayor proporción tareas de traslado de los productos elaborados.

En síntesis, en relación a la percepción de ingresos y la sostenibilidad de las personas participantes en un emprendimiento se ha observado que:

- Sólo 2 de cada 10 entrevistadas/os perciben ingresos por su trabajo en el emprendimiento;
- 1 de cada 3 mujeres lleva a sus hijas/os cuando participa en el emprendimiento;



- Los varones cuentan con mayor apoyo de la red familiar para el cuidado de las/os hijas/os;
- Las motivaciones para participar en el emprendimiento se vinculan al aprendizaje de habilidades laborales y la adquisición de hábitos organizativos de la vida cotidiana, entre los varones también se plantean con mayor frecuencia objetivos terapéuticos;
- Solo 1 de cada 4 entrevistadas/os planteó dificultades para participar en el emprendimiento, vinculadas a problemas entre compañeros en primer lugar;
- Hay cierto desconocimiento sobre el funcionamiento del emprendimiento, en particular entre los varones;
- Las ventajas de participar en el emprendimiento en relación a un trabajo fuera del Centro Barrial se refieren a la flexibilidad y contención que se brinda en el espacio, la cercanía y la identificación entre los participantes;
- Las desventajas se relacionan con los ingresos y las condiciones laborales, por la ausencia de los beneficios que brinda un empleo en el mercado formal;
- Prácticamente todos/as las/os participantes realizan tareas de limpieza y mantenimiento en el emprendimiento, mientras que el cuidado de niñas/os queda a cargo de las mujeres y el traslado de mercadería, a cargo de los varones.

Respecto a los ingresos y la sostenibilidad de la participación en emprendimientos productivos, las/os investigadoras/es pares señalaron el rol del emprendimiento como parte de la estrategia de subsistencia familiar: muchos/as participantes de los emprendimientos trabajan allí aunque no tengan ingresos porque pueden llevarse a su casa los productos que se elaboran. Alberto relataba: ***“Participan en el horario que dura el emprendimiento para llevarse... el que participa en el emprendimiento de gastronomía, por ejemplo, participa en ese horario para llevarse lo que produce para cenar”***(Alberto, 2020). Martín lo reafirmaba: ***“Por ejemplo, en un caso especial... en el Emprendimiento 5 (9), donde entrevisté más personas, prác-***

(9) Se numeraron para preservar la identidad de la/os entrevistadas/os de cada emprendimiento



ticamente trabajaban ahí para lo que hacían en el momento se lo llevaban para consumir en su casa” (Martín, 2020).

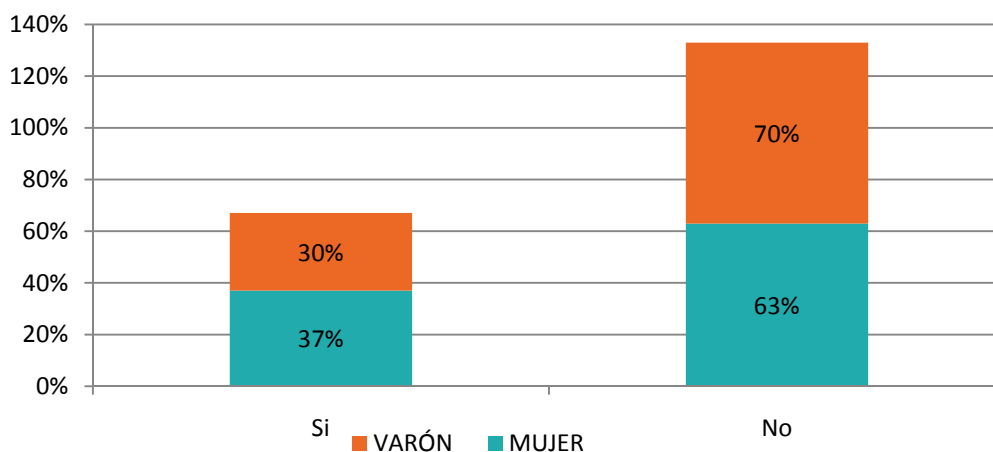
En algunos casos la venta de los productos significa una pequeña ayuda para la economía familiar. Alberto contaba las estrategias de las/os que asistían a un Centro Barrial que se dedica a la confección: *“En el emprendimiento 7 los que hacían las remeras era para ir a la feria y venderlas y con eso llevar algo de prendas para los hijos y para eso le daba, porque... en el emprendimiento 9 en cambio no”* (Alberto, 2020). También se utiliza para colaborar con el mantenimiento institucional, ante la ausencia de apoyo estatal para sustentar las tareas que se desarrollan en algunos emprendimientos. Así relataba Martín: *“Muchos casos es que había gente participando en el emprendimiento, pero no tenían un pago. No sólo por eso, capaz porque lo que hacen en el emprendimiento, el pago que tienen, el ingreso lo utilizan para sostener el propio Hogar, ya que no tiene ayuda del gobierno, no tienen ayuda de otro lado, si reciben donaciones son pocas y por lo general siempre son de ropa, no de alimentos”* (Martín, 2020).

■ 4.5 TRABAJO Y GENERACIÓN DE INGRESOS

4.5.1. TRABAJO POR FUERA DE LOS EMPRENDIMIENTOS

Respecto a la situación laboral, 1 de cada 3 entrevistadas/os tiene un empleo fuera del emprendimiento, con una proporción levemente más alta entre las mujeres (37%) respecto a los varones (30%).

GRÁFICO 23: ACTIVIDAD LABORAL FUERA DEL EMPRENDIMIENTO POR SEXO

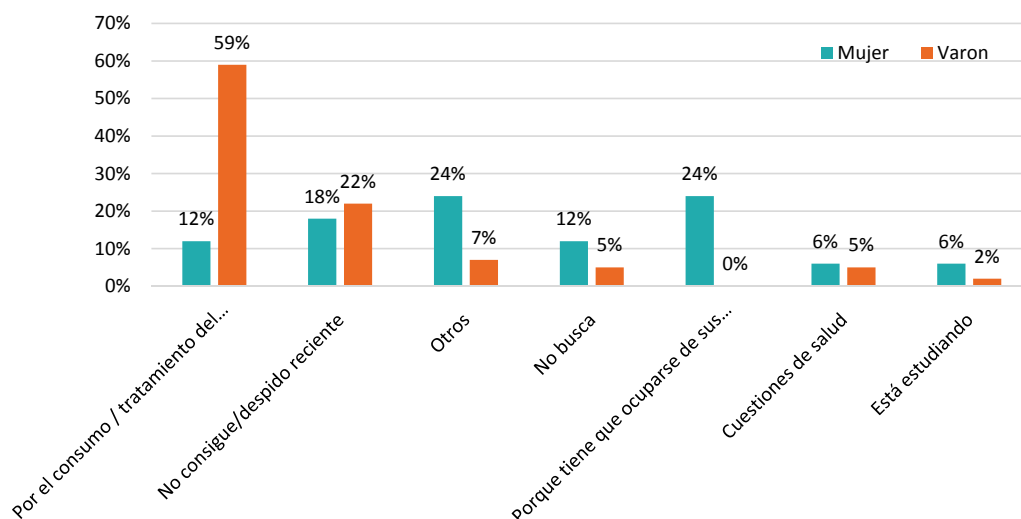




Como se adelantó en la presentación de las características de las personas entrevistadas, dentro del grupo que no tiene un empleo externo al Centro Barrial (68%) solo algunos/as trabajan en los emprendimientos, pero una parte tampoco participa en estos espacios (20,7%). Es decir que 1 de cada 5 entrevistadas/os no realiza ninguna actividad laboral, con mayor proporción entre los varones (23,4%) respecto a las mujeres (15%).

En relación a los motivos por los cuales las/os entrevistadas/os no tienen trabajo, en el caso de los varones 6 de cada 10 respondió que no trabajaba por problemas vinculados al consumo de sustancias o bien porque estaba en tratamiento por esa causa. En el caso de las mujeres primó el estado de embarazo o la responsabilidad del cuidado de las/os hijas/os. Tanto en mujeres como en varones se presenta la dificultad para conseguir un empleo o haber sido despedido/a del mismo recientemente, aunque en el caso de las mujeres es mayor la proporción de quienes no buscan trabajo.

GRÁFICO 24: RAZONES POR LAS QUE NO REALIZA UN TRABAJO FUERA DEL EMPRENDIMIENTO POR LOS CUALES NO TRABAJA DESAGREGADO POR SEXO

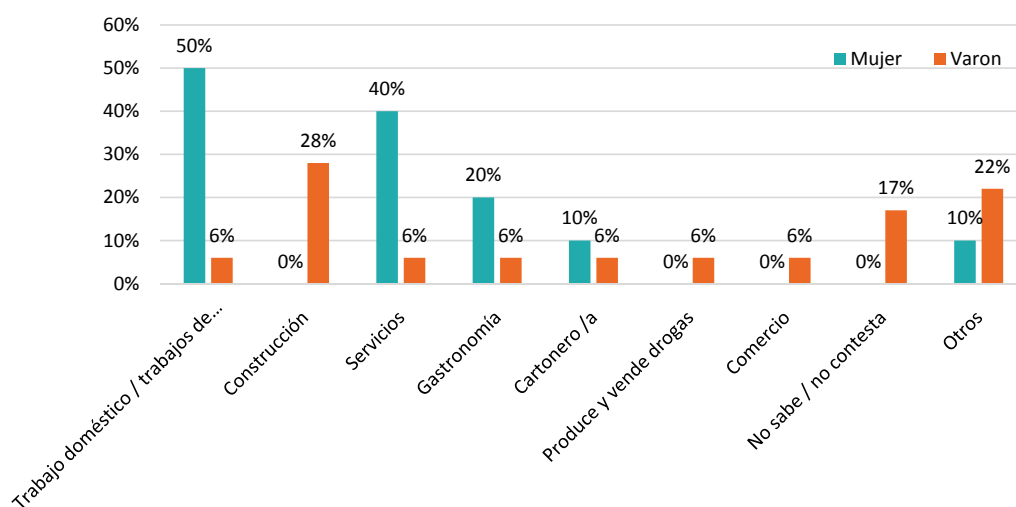


Entre las personas que respondieron tener un trabajo fuera del emprendimiento, en el caso de las mujeres se puede observar la multiplicidad de tareas: la mitad es trabajadora doméstica o realiza



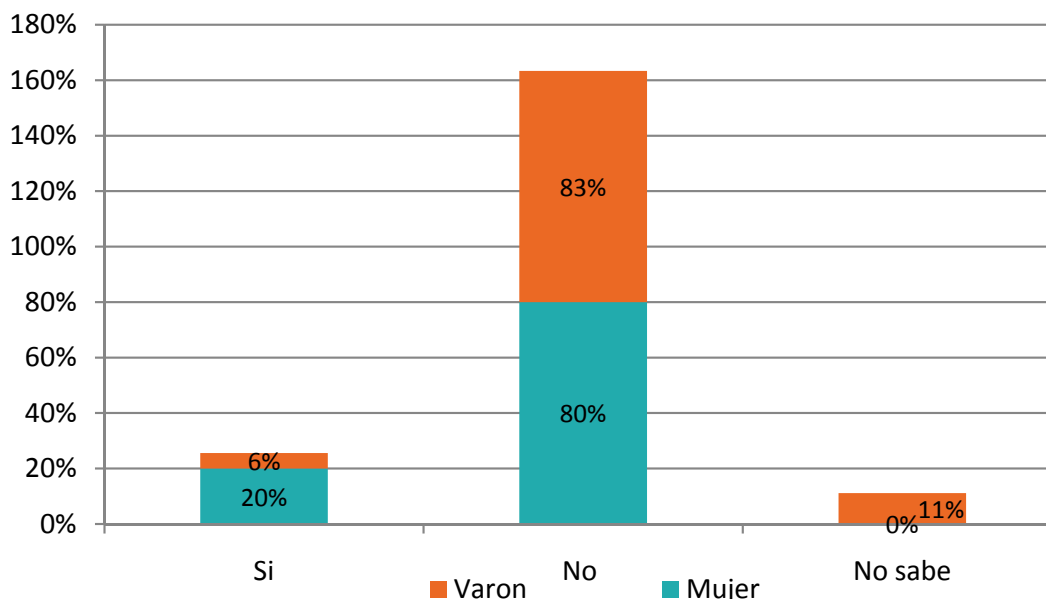
tareas de cuidado remunerados, 4 de cada 10 declara trabajar en el área de servicios y 2 de cada 10 en gastronomía, mientras que 1 de cada 10 también trabaja en la recolección de cartones y otros materiales reciclables (10). En el caso de los varones el 28% trabaja en el área de la construcción, 22% realiza otras actividades y en menor medida manifiestan realizar recolección de cartones, comercio, gastronomía y producción y venta de drogas.

GRÁFICO 25: TIPO DE TRABAJO POR SEXO

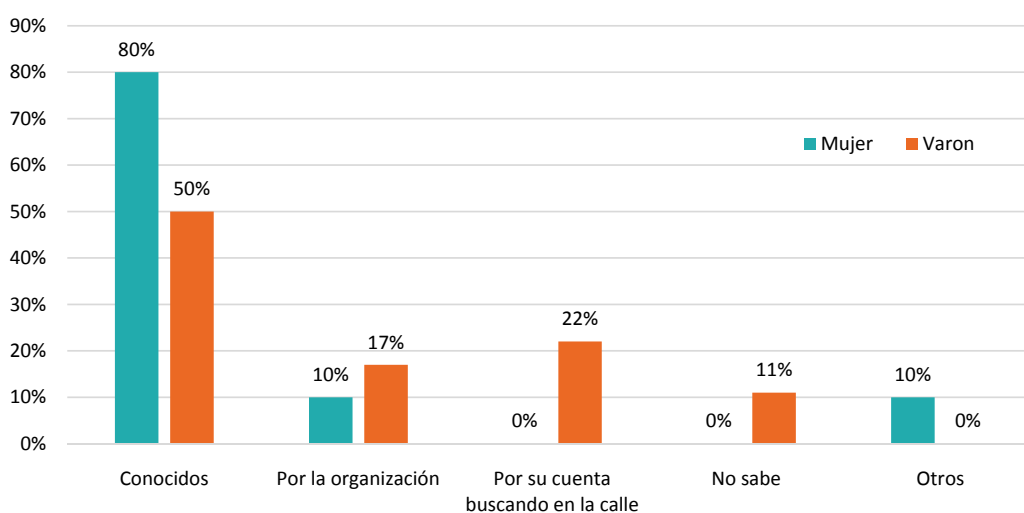


De acuerdo a lo manifestado por las/os entrevistadas/os, la mayoría de los empleos en los que se desempeñan son precarios, es decir, no cuentan con aportes jubilatorios, cobertura por riesgos del trabajo ni obra social. Solo el 6% de los varones y el 20% de las mujeres declaran una actividad laboral en el mercado formal como asalariados/as.

(10) La actividad de recolectar cartón, otros derivados del papel y otros materiales reciclables que luego se venden se ha hecho muy importante en Argentina, más precisamente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires luego de la profundización de la crisis económica y social argentina desde 1999. Estos trabajadores se encuentran organizados en la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores-CTEP.

**GRÁFICO 26: CONDICIÓN DE REGISTRO DEL TRABAJO POR SEXO**

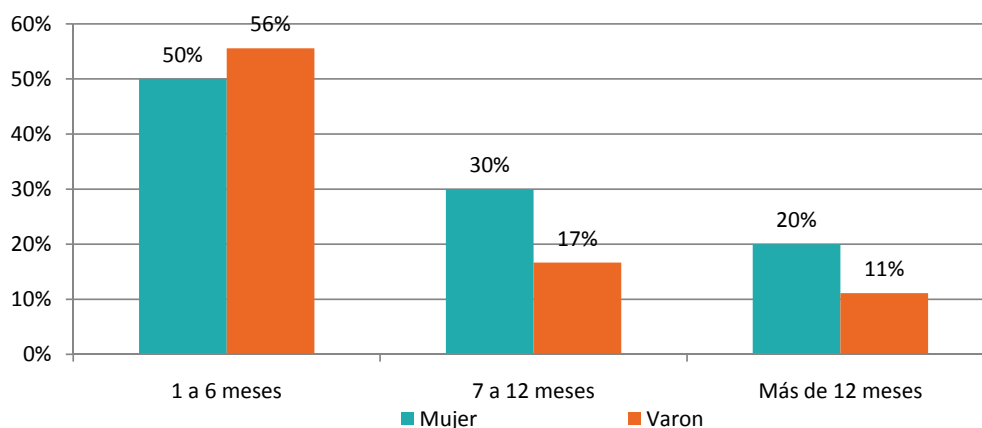
Respecto a cómo accedieron a su empleo actual, la mitad de los varones y 8 de cada 10 mujeres se contactaron mediante personas conocidas, además los varones refieren contactos laborales mediante el Centro Barrial o bien haber conseguido el empleo por iniciativa propia.

GRÁFICO 27: FORMA EN QUE CONSIGUIÓ EL TRABAJO ACTUAL POR SEXO

Solo 2 de cada 10 mujeres y 1 de cada 10 varones tienen una antigüedad mayor a un año en su empleo actual, la mitad solo llega a un máximo de 6 meses de continuidad en su lugar de trabajo, lo que da cuenta del bajo nivel de estabilidad laboral.

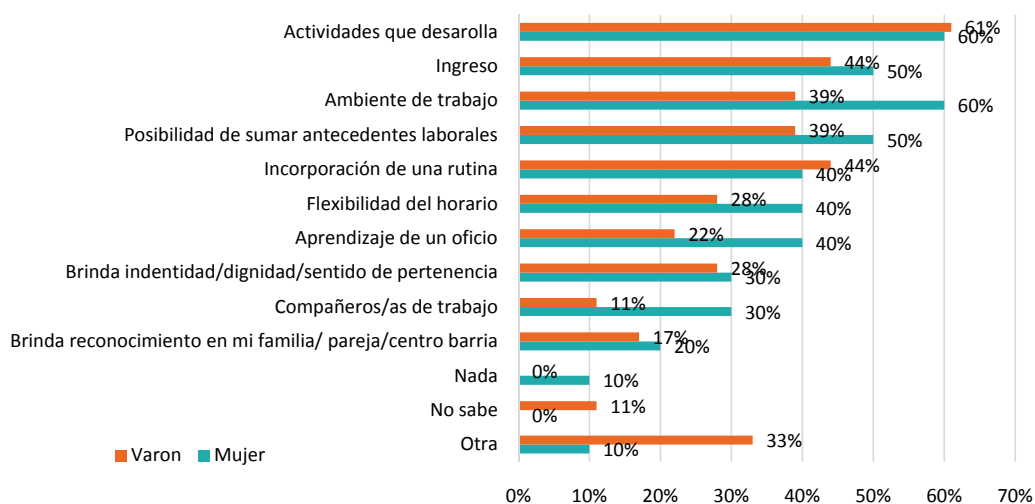


GRÁFICO 28: CANTIDAD DE TIEMPO DESEMPEÑANDO EL TRABAJO (EN MESES) POR SEXO



A la hora de describir los aspectos que más les gusta del empleo actual, mujeres y varones coinciden en valorar las actividades que desarrollan y los ingresos percibidos. Las mujeres valoran en mayor medida el ambiente de trabajo y la referencia laboral que obtienen para futuros empleos. Los varones valoran en mayor medida el aporte que les brinda el trabajo como organizador de la vida cotidiana, facilitando la incorporación de una rutina.

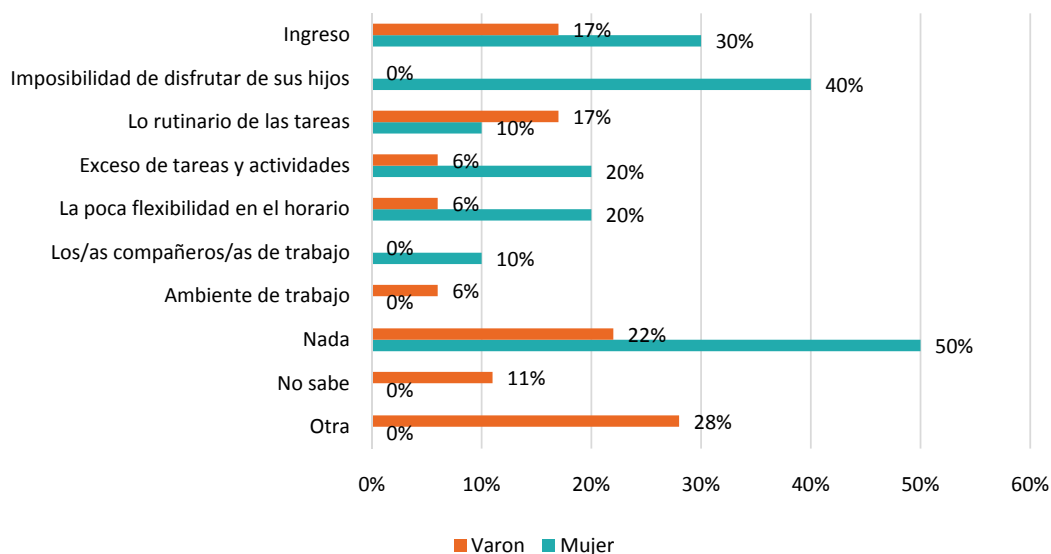
GRÁFICO 29: MAYOR BENEFICIO DEL TRABAJO ACTUAL POR SEXO





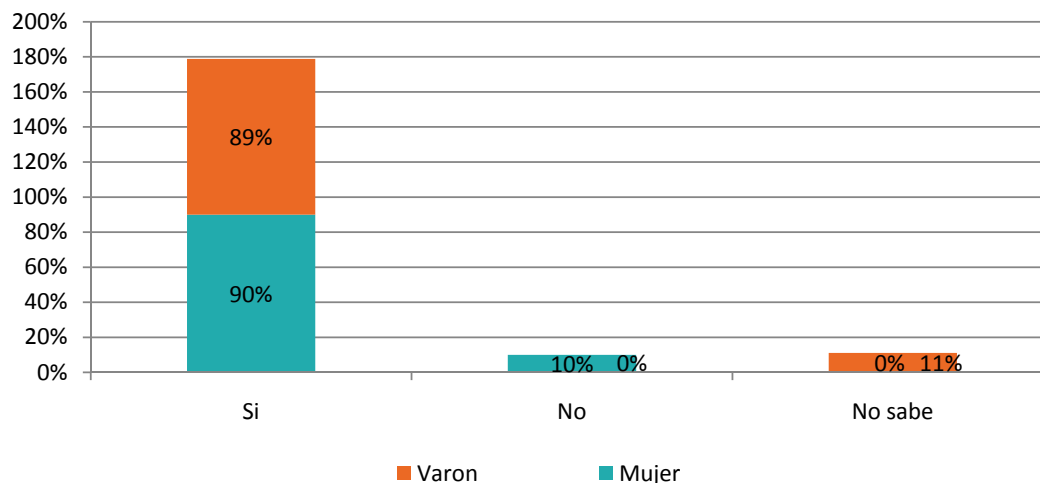
A la hora de describir los aspectos que más les gusta del empleo actual, mujeres y varones coinciden en valorar las actividades que desarrollan y los ingresos percibidos. Las mujeres valoran en mayor medida el ambiente de trabajo y la referencia laboral que obtienen para futuros empleos. Los varones valoran en mayor medida el aporte que les brinda el trabajo como organizador de la vida cotidiana, facilitando la incorporación de una rutina.

GRÁFICO 30: PRINCIPAL DESVENTAJA DEL TRABAJO ACTUAL POR SEXO



En relación a lo planteado anteriormente, 9 de cada 10 entrevistadas/os manifiesta que preferiría tener otro empleo.

GRÁFICO 31: DESEO DE TENER OTRO TRABAJO POR SEXO





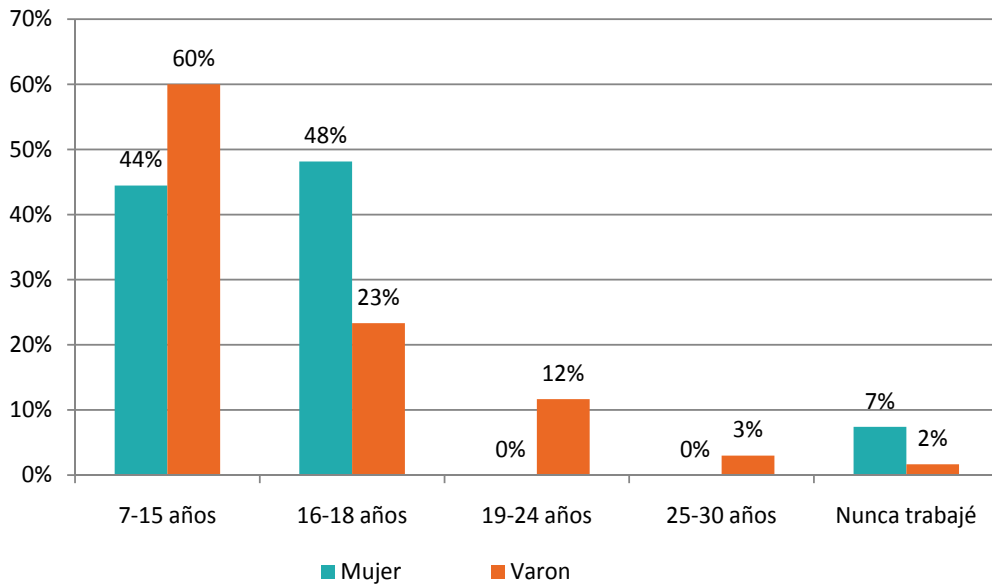
En síntesis, en relación a la situación laboral actual de las personas entrevistadas se ha observado que:

- 1 de cada 3 tiene otro trabajo además del emprendimiento, con mayor proporción entre las mujeres;
- Alrededor de la mitad tiene una antigüedad igual o menor a 6 meses en ese trabajo;
- En la mayoría de los casos se trata de un empleo precario, sin beneficios sociales;
- 8 de cada 10 mujeres y la mitad de los varones consiguieron su actual empleo por medio de una persona conocida o un familiar;
- 9 de cada 10 entrevistadas/os afirma que preferiría tener otro empleo;
- Entre quienes no tienen un empleo fuera del emprendimiento, 6 de cada 10 varones no trabaja por problemas asociados al consumo de sustancias, y entre las mujeres los motivos principales son el embarazo y el cuidado de las/os hijas/os, o bien fueron despedidas de su empleo y no consiguen insertarse laboralmente.

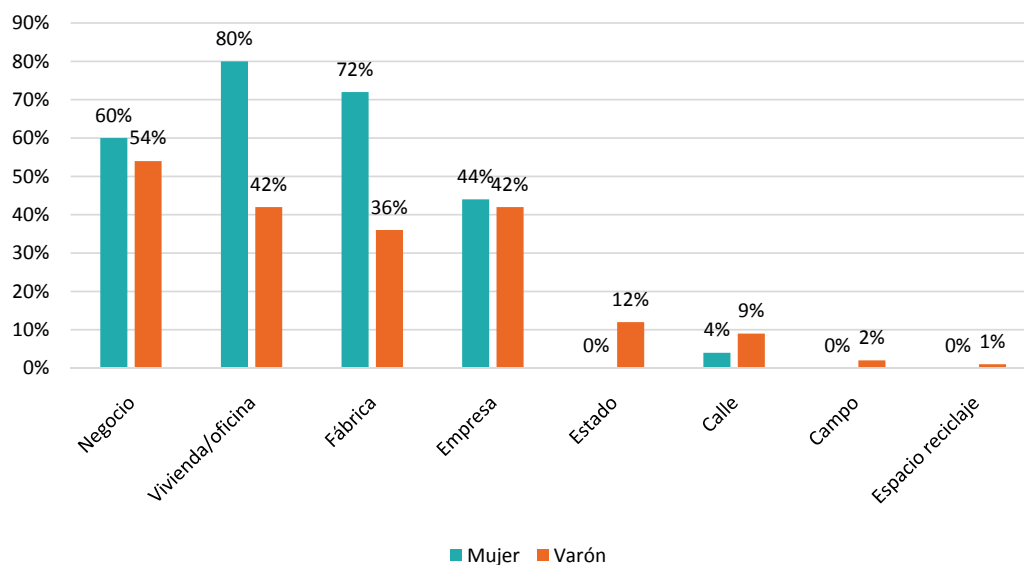
4.5.2. TRAYECTORIA LABORAL

La mayoría de las/os entrevistadas/os se iniciaron en actividades laborales a edades muy tempranas. Casi la mitad de las mujeres y 6 de cada 10 varones comenzaron a trabajar entre los 7 y 15 años, es decir, en la infancia o en la primera fase de la adolescencia.

Las/os entrevistadas/os más jóvenes (entre 15 y 24 años) son los que en mayor proporción empezaron a trabajar a edades más tempranas: 61% se inició laboralmente antes de los 15 años, mientras que en las/os entrevistadas/os de 25 a 35 años el 48% comenzó a trabajar antes de los 15 años.

**GRÁFICO 32: EDAD EN LA QUE COMENZÓ A TRABAJAR POR SEXO**

En relación a los lugares en los que realizó trabajos a lo largo de su trayectoria laboral en el caso de las mujeres, en primer lugar, están la vivienda particular u oficina, luego la fábrica, en tercer lugar, el comercio y en cuarto lugar la empresa; una proporción menor manifestó haber trabajado en la calle. En el caso de los varones, el primer lugar está el comercio o negocio, luego vivienda particular u oficina y empresa, y finalmente en el Estado o bien en la calle.

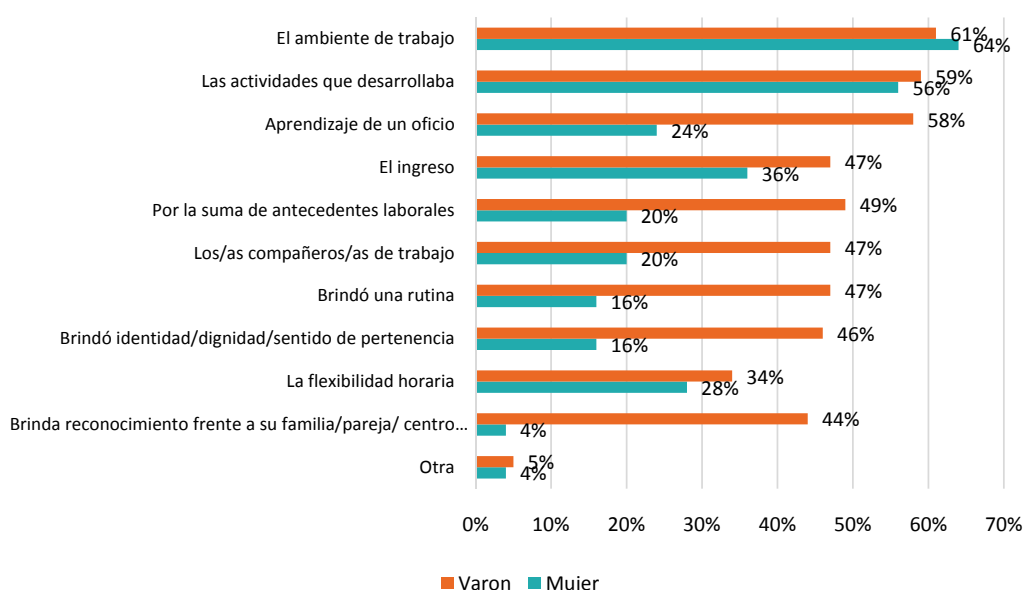
GRÁFICO 33: LUGARES EN LOS QUE REALIZÓ TRABAJOS A LO LARGO DE SU TRAYECTORIA LABORALPOR SEXO



Respecto a los rubros en los que desempeñaron trabajos a lo largo de su trayectoria laboral (ver Anexo, Cuadro 53) tanto mujeres como varones trabajaron en proporciones similares en el ámbito gastronómico comococinero, ayudante, camarero, etc (60% y 61% respectivamente). Luego, entre los varones el segundo rubro más nombrado fue el ámbito de la construcción, en trabajos como albañil (66%), seguido porrepositor, operario y atención o venta al público. Entre las mujeres la mayor proporción trabajó en limpieza (56%), y los siguientes rubros mencionados fueron venta y atención al público, cuidados (niñera o cuidados de adultos), y en menor medida cajera y operaria.

Dentro de la experiencia laboral, se le requirió a los entrevistados que eligieran uno de los trabajos realizados como aquel en el que se habían sentido más cómodos/as y explicaran los motivos. Para los varones los principales motivos fueron el ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas, el aprendizaje de un oficio y en segunda instancia por los ingresos, los antecedentes laborales y el hecho de adquirir una rutina de trabajo. También se plantearon motivos vinculados a las/los compañeros de trabajo y al reconocimiento por parte de su entorno familiar. En el caso de las mujeres, los principales motivos se refirieron, en primer lugar, al ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas, en menor medida a los ingresos, y en algunos casos también se valoró la flexibilidad horaria, el aprendizaje de un oficio y las/los compañeros de trabajo.

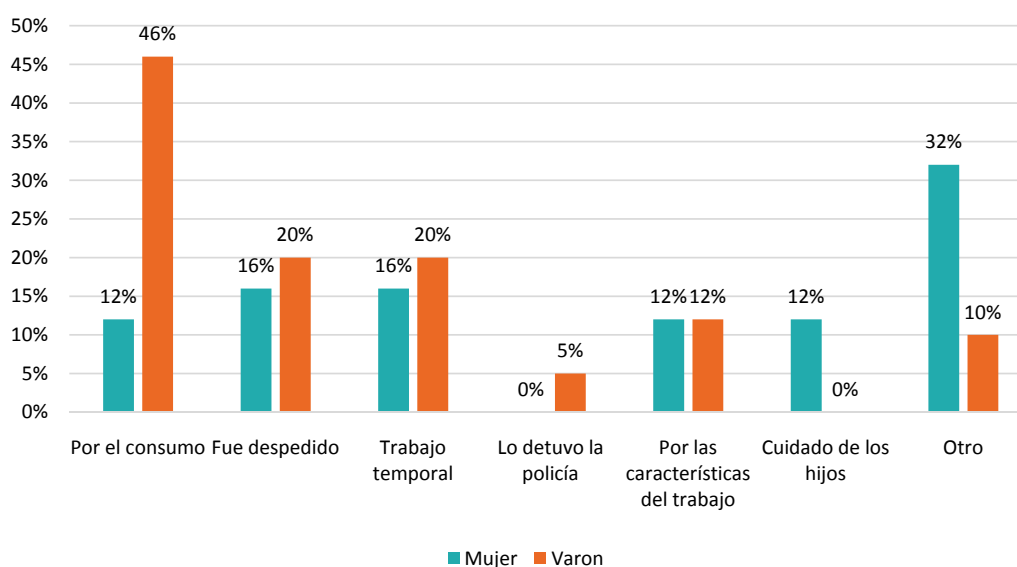
GRÁFICO 34: MOTIVOS POR LOS QUE SE SINTIÓ CÓMODO/A EN EL EMPLEO DESAGREGADOS POR SEXO





En cuanto a los motivos por los cuales abandonaron el empleo, el 46% de los varones manifiesta que estuvo relacionado con el consumo de sustancias, y en menor medida porque se trataba de un trabajo temporal o bien fue despedido. Entre las mujeres las razones se vinculan más con las características del trabajo y el cuidado de los hijos, aunque también mencionaron el problema del consumo de sustancias.

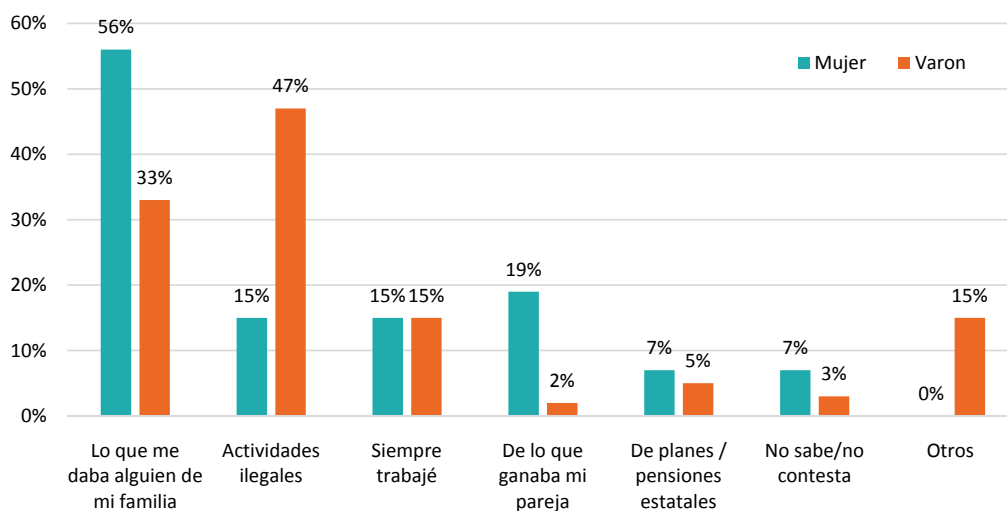
GRÁFICO 35: MOTIVOS POR LOS QUE ABANDONÓ EL EMPLEO DESAGREGADOS POR SEXO



Respecto a las formas de manutención en los períodos que estaban sin empleo, en ambos casos es importante el peso de la red familiar como ámbito de contención. Entre las mujeres la fuente más importante de manutención es la familia (56%) y también los ingresos de la pareja (19%), otra vía de ingresos, pero en menor proporción son las actividades ilegales, y solo el 7% menciona el apoyo del Estado mediante subsidios. En el caso de los varones la principal fuente de ingresos en los períodos que están sin empleo son las actividades ilegales y luego la ayuda familiar.

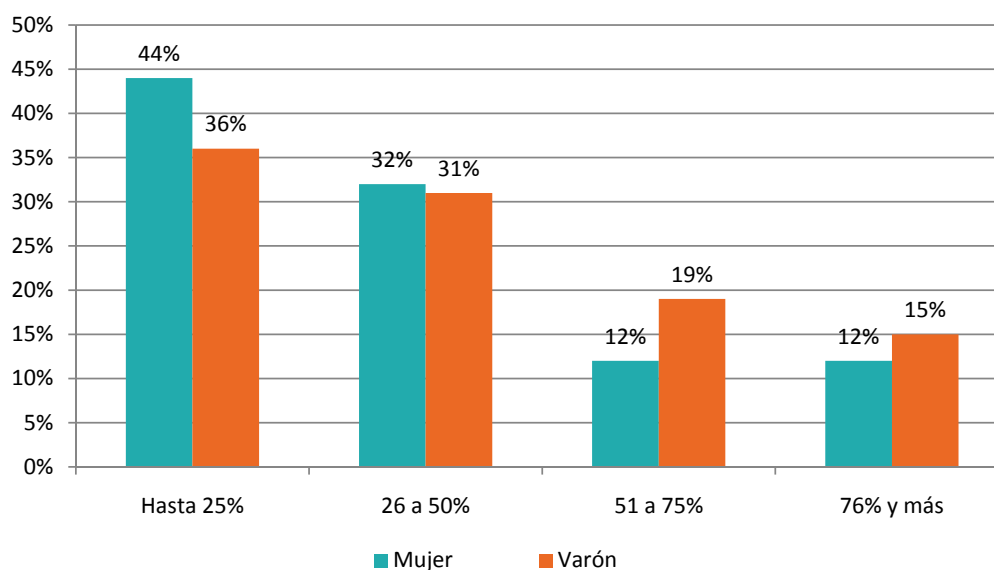


GRÁFICO 36: ORIGEN DE LOS INGRESOS EN LOS MOMENTOS EN LOS QUE NO SE DESEMPEÑARON TRABAJOS POR SEXO



Una de las situaciones a destacar en la trayectoria laboral de las/los entrevistadas/os es el tiempo de inactividad laboral, es decir, el tiempo que, aun cumpliendo con las condiciones para trabajar no está incorporado al mercado laboral. Estos períodos de inactividad representan el 25% de su vida laboral en el 44% de las mujeres y 36% de los varones. Sin embargo 1 de cada 3 entrevistados han pasado del 26 al 50% de su vida laboral en condición de inactivo, sin mayores diferencias por sexo. Asimismo, en el 34% de los varones y 24% de las mujeres el período de inactividad supera el 50% de la vida laboral.

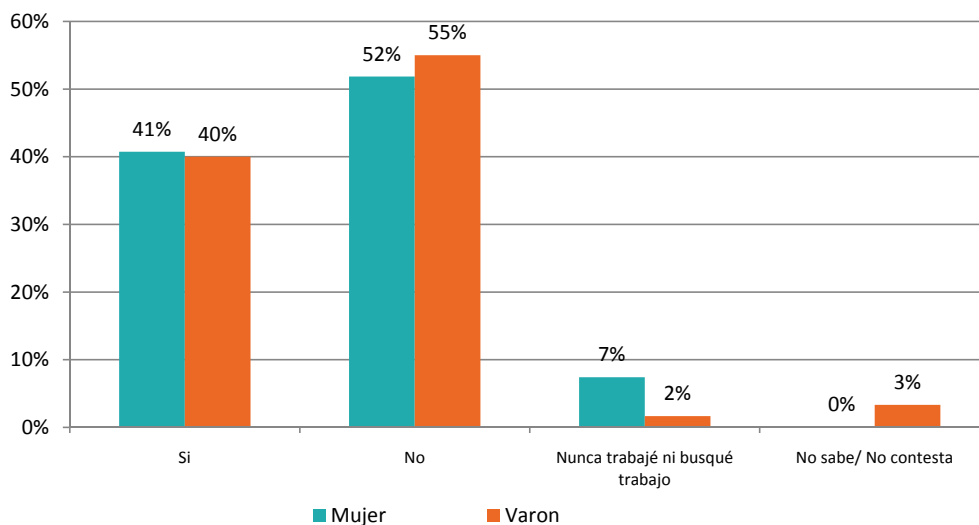
GRÁFICO 37: PORCENTAJE DE VIDA ACTIVA EN CONDICIÓN DE OCUPADO/A POR SEXO





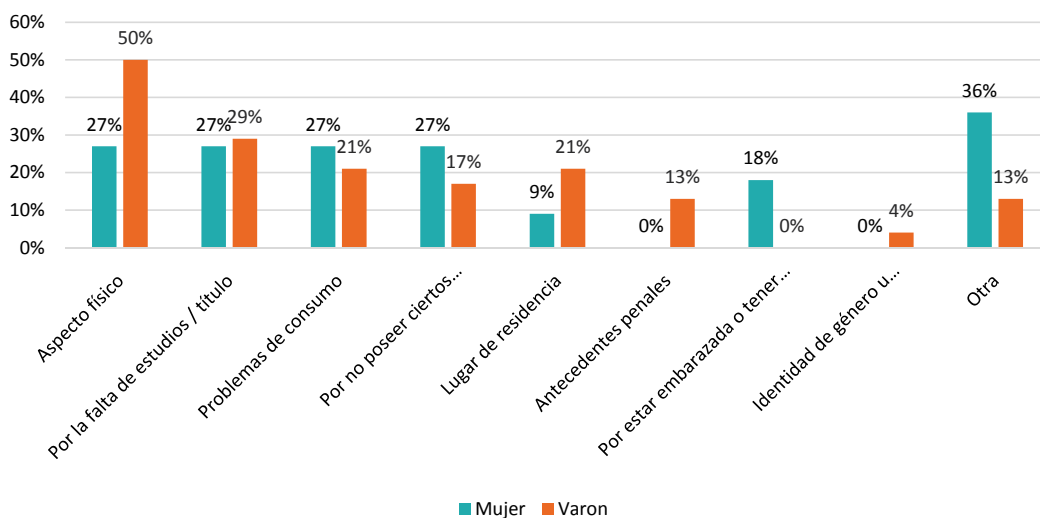
Finalmente, en relación a la trayectoria laboral se indagó entre los entrevistados si se habían sentido discriminados en un trabajo o bien al momento de buscar trabajo. Tanto entre los varones como entre las mujeres, 4 de cada 10 respondieron que se sintieron discriminados en estas situaciones, en general por el aspecto físico, pero también por la falta de conocimientos o baja calificación educativa, o bien por problemas de consumo de sustancias.

GRÁFICO 38: EXPERIENCIAS DE SITUACIONES DE DISCRIMINACIÓN EN LA BÚSQUDA LABORAL O DESEMPEÑANDO UN TRABAJO POR SEXO



El aspecto físico como motivo de discriminación en el ámbito laboral afectó a la mitad de los varones y más de la cuarta parte de las mujeres. Asimismo, la discriminación por consumo afectó más a las mujeres, y la discriminación asociada a la falta de credenciales educativas a ambos de manera similar.

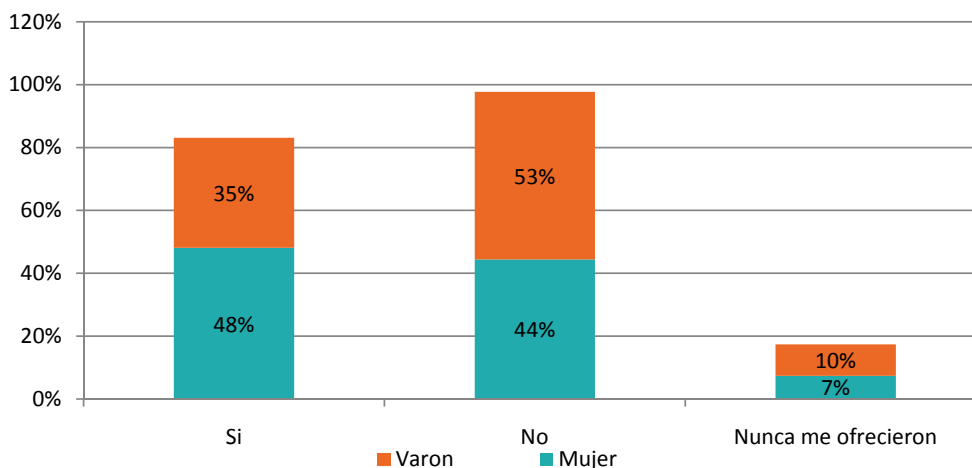
GRÁFICO 39: TIPO DE DISCRIMINACIÓN POR SEXO





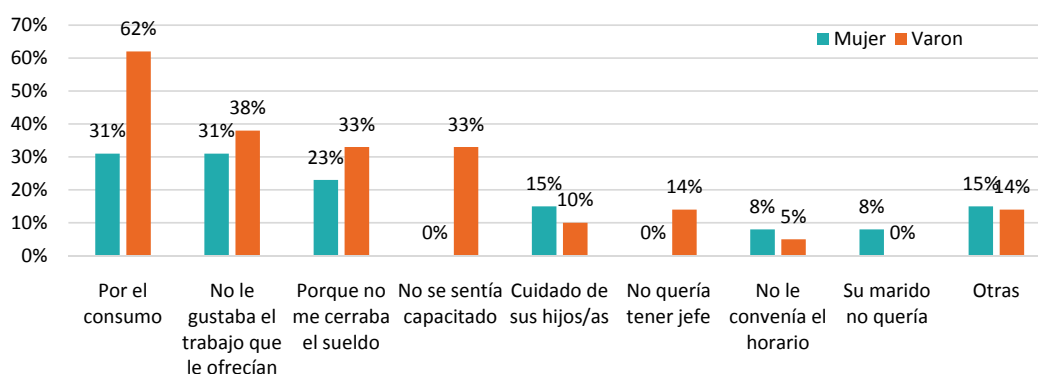
Por otra parte, casi la mitad de las mujeres y 35% de los varones entrevistados, si bien habían tenido una oferta laboral, no la aceptaron por diversos motivos. Asimismo, 7% de las mujeres y 10% de los varones manifestaron que nunca recibieron una oferta laboral.

GRÁFICO 40: OFRECIMIENTO DE UN TRABAJO QUE NO FUE ACEPTADO POR SEXO



Entre quienes rechazaron ofertas laborales, los principales motivos en el caso de los varones se refirieron en primer lugar, a la imposibilidad de trabajar por problemas de consumo de sustancias (61%), luego porque no se sentía capacitado para el puesto, no le convenía el sueldo o no le gustaba el trabajo. En el caso de las mujeres, los motivos se distribuyen en la imposibilidad de trabajar por problemas de consumo y la falta de interés por el trabajo en primer lugar, luego porque no le convenía el sueldo y en tercer lugar, por estar a cargo del cuidado de sus hijas/os.

GRÁFICO 41: RAZONES POR LAS CUALES NO FUE ACEPTADO EL TRABAJO POR SEXO





En síntesis, en relación a la trayectoria laboral de las personas entrevistadas se ha observado que:

- La mayoría de las/los entrevistadas/os se iniciaron laboralmente a edades muy tempranas, entre los 7 y los 15 años.
- Las/los entrevistados más jóvenes son las/os que empezaron a trabajar a edades más tempranas.
- Los lugares donde se desempeñaron laboralmente son, en primer lugar, la vivienda particular u oficina en el caso de las mujeres, y comercios o negocios, en el caso de los varones.
- El rubro de actividad laboral más frecuente entre las mujeres es el de limpieza y entre los varones la construcción. Mujeres y varones se han desempeñado en el rubro gastronómico en proporciones similares.
- A lo largo de la trayectoria laboral lo que los hizo sentir más cómodos en un empleo fue el ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas.
- Los motivos más frecuentes que llevaron a abandonar un empleo fue el consumo de sustancias en el caso de los varones. En cambio, entre las mujeres se vinculó a las características del trabajo y a la responsabilidad por el cuidado de los hijos.
- Respecto a las formas de manutención en los períodos que no tenían empleo, si bien en ambos casos el sostén y apoyo familiar fue fundamental, entre los varones la principal fuente de ingresos fueron las actividades ilegales.
- A pesar del inicio prematuro en el campo laboral, entre la infancia y adolescencia, las trayectorias laborales de las/os entrevistadas/os son trayectorias entrecortadas: alrededor de 2 de cada 3 varones y 3 de cada 4 mujeres estuvieron desocupadas/os o inactivas/os hasta el 50% de su vida laboral.
- Por otra parte, 4 de cada 10 entrevistadas/os se sintió discriminado, en primer lugar, por su apariencia física, y también por la falta de credenciales educativas y de conocimientos sobre la tarea.



- Asimismo, alrededor de la mitad de las mujeres y un tercio de los varones no han aceptado una oportunidad de empleo a lo largo de su trayectoria laboral por diversos motivos. Entre los varones el motivo principal se relacionó con la imposibilidad de trabajar por problemas de consumo de sustancias y entre las mujeres si bien los problemas de consumo están entre los principales motivos, también influyó la falta de interés por el trabajo o por el sueldo ofrecido, y la responsabilidad por el cuidado de las/os hijas/os.

Respecto a la trayectoria laboral, las/os investigadoras/es pares señalaron las diferencias regionales en el acceso a la educación y en relación a esto, a la inclusión laboral: mientras que las/os entrevistadas/os provenientes de la Ciudad de Buenos Aires tienen un mejor nivel educativo y mayor experiencia laboral previo a su ingreso al Centro Barrial, los que provienen de la provincia de Buenos Aires han tenido menos posibilidades. En la etapa de análisis de resultados, Alberto llamaba la atención sobre estas diferencias: ***“Hay muchos datos que asombran. El tema del cuadro anterior que pasaste de los trabajos, vos fijate, una cantidad considerable tuvieron trabajos antes de estar en el Hogar. Yo esto siempre lo relaciono con la prueba piloto que hicimos. Esa cantidad considerable es mucho más grande en Capital Federal y es mucho más grande lo de los estudios también, los que tuvieron estudios anteriores en Capital que los que estuvieron en Provincia. Es como que se nota que estamos cruzando General Paz y son dos mundos diferentes”***(Alberto, 2020).

En relación a la discriminación como barrera de acceso al empleo, las/os investigadoras/es pares se hicieron eco de lo que plantearon las/os entrevistados y señalaron los prejuicios que deben sortearse a la hora de buscar un empleo. En palabras de Juan: ***“En sí la Argentina se basa mucho en el prejuicio. En realidad, no es el prejuicio, es el juicio”*** (Juan, 2020). También coincidieron en marcar las situaciones asociadas a la discriminación por el aspecto físico, tal como surge de las entrevistas. Martín relataba cómo había dejado una fuerte marca en uno de sus entrevistados: ***“Yo me acuerdo que había un pibe en especial que había ido a pedir un trabajo, que a la hora de llevar el CV [Curriculum Vitae], ni bien cruzó la puerta le dijeron que se vuelva por cómo estaba vestido, por su aspecto físico. Y creo que eso pasa en muchos, capaz que no te lo digan así de una, te hagan perder el tiempo, entrevistarte para al final decirte que no. Por cómo uno se viste. A mí, todavía me acuerdo, me lo contaba***



como si le hubiera pasado hace una hora atrás, de la forma que lo dijo” (Martín, 2020).

Otro factor que aparece con frecuencia como motivo de discriminación en el acceso al empleo son los antecedentes penales. Aunque no haya sido mencionado particularmente en las entrevistas, las/los investigadoras/es pares relataron varias situaciones en este sentido. Alberto contaba una vivencia de un compañero de esta manera: **“Yo conocía a uno que había trabajado en tres carnicerías, cayó detenido, lo tomaron y a los dos días se enteraron que había estado preso y lo despidieron. Pero era en un depostador impresionante. Y había estado en todos sus trabajos anteriores en carnicerías. Y él quería trabajar y tener su propia carnicería, y porque había estado detenido no podía”** (Alberto, 2020).

Los antecedentes penales constituyen una barrera difícil de superar, a tal punto que puede llevar a las personas a sostenerse dentro del sistema carcelario como estrategia de sobrevivencia ante la imposibilidad de acceder al mercado laboral. Esta lógica la explicaba claramente el investigador Pablo: **“Aparte ya saben que con la situación de que estás preso y trabajás en la cárcel, ellos saben que en la calle no van a conseguir un trabajo porque si salís a buscar un trabajo en la calle... ya te dicen: “¿Vos estuviste en la cárcel? No, ya está flaco”, y te ponen en la lista negra, viste. Y es algo recontra re triste, porque llevar a la persona a que lo único que pueda hacer es estar en la situación de un sistema carcelario para poder generar una economía en lo legal, sin tener que delinquir, es algo re triste. Yo sé que ellos piensan así: “Sé que estando preso yo mando todos los meses el peculio, mi mujer me viene a visitar, total mis hijos están bien, yo también, acá me manejo como puedo, como lo que hay”** (Pablo, 2020).

Respecto a los tipos de empleo en los que estaban interesados los entrevistados, según observaron las/los investigadoras/es pares generalmente se vinculaban a experiencias laborales previas, ya sea porque se habían sentido cómodos o bien porque aprendieron el oficio. Por ejemplo Martín contaba: **“Habían un par de chicos que laboraron en un par de fábricas y les gustaron y la verdad que querían volver ahí”(…) “O habían hecho ayudante de electricista y les había gustado eso y querían arrancar con eso, arrancar un curso, todo, pero por el tema de todo lo que habían pasado habían quedado ahí en la deriva. Pero se acordaban de eso, revivía esoy decían: “Yo**



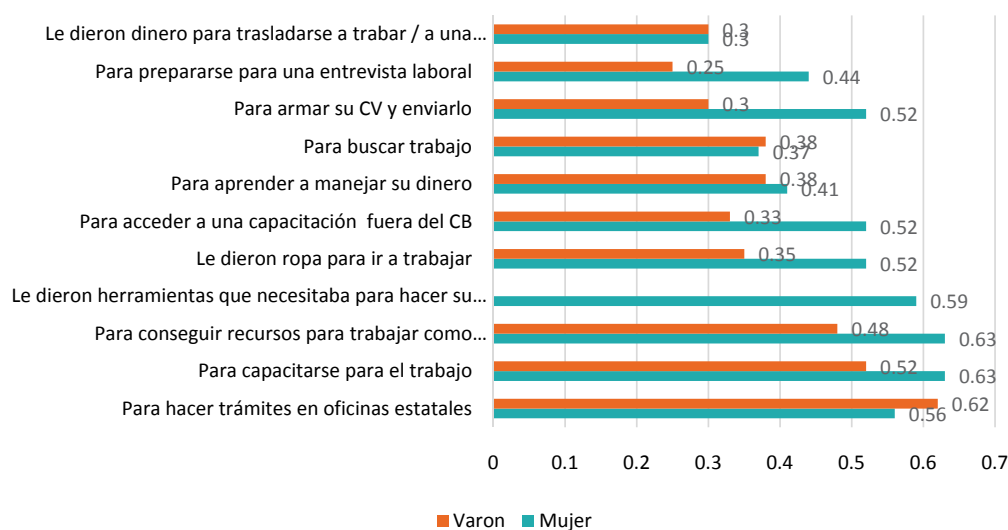
quiero ser electricista”(Martín, 2020). En el mismo sentido, Alberto explicaba: *“Una gran mayoría en los trabajos anteriores fue en la construcción o en restaurantes, y por eso uno cuando les preguntan de qué les gustaría trabajar contestan: “Trabajar en lo mismo”, de lo que sabían”* (Alberto, 2020).

■ 4.6 ACOMPAÑAMIENTO DEL CENTRO BARRIAL

Para finalizar la entrevista se indagó acerca del acompañamiento recibido por el Centro Barrial para abordar distintas situaciones vinculadas a la inserción laboral.

Los varones plantearon en primer lugar que recibieron apoyo institucional para realizar trámites en oficinas estatales y también para capacitarse laboralmente. En el caso de las mujeres, señalaron en primer lugar el apoyo institucional para capacitarse laboralmente y obtener herramientas de trabajo, y también para conseguir recursos que les permitan trabajar como acompañante o bien haciendo otra tarea en el centro barrial.

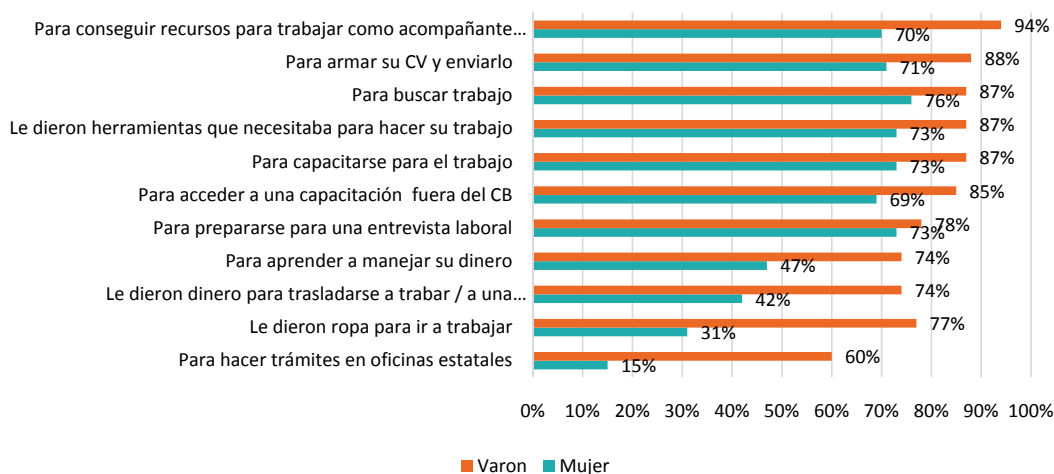
GRÁFICO 42: RECEPCIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO DEL CENTRO BARRIAL EN DIVERSAS CUESTIONES VINCULADAS CON EL ACCESO AL TRABAJO O A UN INGRESO ECONÓMICO, POR SEXO





Por otra parte, en relación a las expectativas que tenían respecto al apoyo institucional en los temas vinculados a la inserción laboral, los varones se refirieron a la necesidad de acompañamiento para conseguir herramientas de trabajo, buscar trabajo, capacitarse laboralmente y el armado y envío del CV. Las mujeres priorizaron el pedido de apoyo en la búsqueda laboral, preparación del CV y de la entrevista laboral y la capacitación.

GRÁFICO 43: RECEPCIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO DEL CENTRO BARRIAL EN DIVERSAS CUESTIONES VINCULADAS CON EL ACCESO AL TRABAJO O A UN INGRESO ECONÓMICO, POR SEXO



En relación a la expectativa de acompañamiento del Centro Barrial, las/os investigadoras/es pares resaltaron que si bien aparecían demandas vinculadas con el trabajo (como “conseguir contactos de empresas”), también se necesitaba apoyarlos en habilidades educativas básicas. Desde su mirada, Juan sostenía que lo principal era darles herramientas básicas, entre las que incluía manejo de dispositivos tecnológicos que pueden usarse para trabajar: *“Yo también lo que vi en todas las comunidades o granjas que fui... hubo algunas que, en sí lo primero es el hecho del estudio, la formación. El hecho de estudiar y terminar una primaria, había muchos chicos que no tenían ni terminado el primario. Porque yo he hecho las encuestas y me acuerdo. Me parecía muy bueno las comunidades o las granjas que fui a ver que tenían ahí adentro secundario, pero otras no. Y también el tema de lo que es la computación, que cada vez está... Cada vez se moderniza más eso, y bueno, más allá de*



un tratamiento de lo que está haciendo respecto de su salud, que incluye familiares, padres, pareja, hijos... También se tenía que interiorizar en saber lo que es una computadora. Y bueno, cómo se sale de esto, con qué herramientas sale ese chico afuera. Sale desarmadísimo. Le preguntamos a los chicos y nadie tenía mail. "¿Manejás Word?", "No". Yo creo que el 90%..." (Juan, 2020).

Asimismo, las/os investigadoras/es pares observaron otras cuestiones prioritarias en las personas que llegan a la organización, en especial la necesidad de contención frente a un problema de consumo de sustancias, y cuestiones de ayuda para la supervivencia básica por situaciones de alta vulnerabilidad social. Alberto relataba lo que veía desde su experiencia en el Hogar: **"Aparte de eso, en muchos Centros que se visitaron... la finalidad, aparte de los emprendimientos, era el tema de la contención en cuanto a las adicciones. Y el tema era que, la contención, más de un año, año y medio no les lleva, y ya después de ese período es como que optan por otro camino, o vuelven desgraciadamente muchos a situación de calle, y otros ya encuentran un camino, un trabajo o un reencuentro con la familia. Como que después no todos continúan"** (Alberto, 2020). También Pablo marcaba cómo algunos deben preocuparse por cuestiones esenciales como es la falta de techo: **"El que vive en el Hogar está tan arraigado a lo que es la realidad del Hogar, y hace que el otro se sienta como muy parte. Como que no se nota que el otro vive en la calle. Lo incluyen tanto que no lo diferenciás. Llega la hora de partir, ponele las 3 de la tarde en un Centro Barrial, y ahí es donde te vas dando cuenta porque empieza el nervio ése de decir: "Bueno, y ahora a dónde me voy a dormir, al Hogar, a la calle, me voy a ir a consumir porque sé que no tengo dónde ir a dormir". Empieza todo eso."** (Pablo, 2020)



5. Reflexiones finales

La presente investigación indagó el modo en el que las dificultades de acceso a distintos bienes y servicios urbanos influyeron en la construcción de las trayectorias juveniles, en especial las vinculadas a su participación en la actividad económica. El trabajo, realizado con una metodología de investigación entre pares, exploró los distintos modos de obtención de ingresos de los jóvenes, incluyendo iniciativas de trabajo realizadas en proyectos comunitarios, pero también las trayectorias laborales personales, por fuera de la organización, y en algunos casos, modos de generación de ingresos vinculados con la ilegalidad y el uso de la violencia. Las restricciones y barreras que dificultan el grado y tipo de participación en la actividad económica fueron analizadas diferenciando las experiencias de mujeres y varones.

La metodología de investigación entre pares aportó gran valor a los resultados obtenidos. El hecho de que las y los investigadoras/es formaran parte de la misma organización y que muchas/os de ellas/os se desarrollaran como acompañantes pares en otros centros facilitó el acceso al campo, enriqueció la realización de las entrevistas y favoreció el abordaje de situaciones complejas en las mismas. Por

otro lado, la experiencia de participar en todo el proceso -desde la confección del instrumento de recolección de información hasta el análisis de los resultados- permitió a las y los jóvenes ocupar el rol de investigadores en línea con el objetivo que se propuso el proyecto de fortalecer a las/os jóvenes en tanto agentes de transformación urbana positiva.

En cuanto al momento de la entrevista, el hecho de ser un/a par se constituyó en la herramienta central que hizo la diferencia para la construcción del espacio de diálogo. Sin duda, verse reflejado/a en el/la otro/a y compartir sus vivencias generó identificación y facilitó el acercamiento, lo que impactó positivamente en la riqueza y profundidad de la información relevada. También aportó un contexto de contención que excedió el marco de la entrevista y sirvió al fortalecimiento de la red de contactos del entrevistado. Finalmente, las/os investigadoras/es pares valoraron positivamente el desarrollo de la tarea como una experiencia enriquecedora, ya que les permitió aprender de las experiencias de sus entrevistadas/os.

La aplicación de esta metodología también presentó algunas dificultades que



pueden destacarse para tener en cuenta en futuras investigaciones. Diversas situaciones personales impactaron en la continuidad de la participación de algunos/as jóvenes a lo largo del proyecto: problemáticas de salud asociadas a consumos de sustancias psicoactivas, estadías en calle o dificultades para sostener actividades. Otra cuestión interesante observada en relación con el equipo de investigadoras/es pares tiene que ver con las tareas de cuidados de las/os hijas/os: en diversas jornadas de trabajo de campo, algunas investigadoras pares mujeres no pudieron completar la tarea prevista porque tuvieron que irse antes de tiempo para cuidar a sus hijas/os. Esta situación, en cambio, no se observó en el caso de los investigadores pares varones: si bien la mayoría tiene hijas/os, ninguno presentó inconvenientes relacionados con este tema para asistir a una salida a campo.

Algunos de los principales hallazgos sobre la población de jóvenes de 15 a 35 años que participa de actividades de los Centros Barriales del Gran Buenos Aires se retoman a continuación. En cuanto a las características de las personas entrevistadas, destaca el nivel educativo insuficiente, dado que la mayoría de las/os entrevistadas/os no finalizaron el nivel secundario, obligatorio en el país, incluso algunos tienen el nivel primario aun incompleto. Por otro lado, las trayectorias familiares de las personas entrevistadas se iniciaron de forma temprana, dado que muchos casos habían tenido hijas/os en

la adolescencia. En lo que refiere al cuidado de hijas/os, se encuentra una diferencia entre varones y mujeres que pone en evidencia la mayor responsabilidad de las mujeres en esta tarea. En este punto cabe resaltar la persistencia de una marcada división sexual del trabajo entre las y los jóvenes, que afecta particularmente a las mujeres jóvenes de barrios marginalizados y que signa trayectorias de escasa relación con el mercado de trabajo.

Las y los jóvenes entrevistados combinan distintas fuentes de ingreso para poder vivir, entre ellas recursos provenientes del emprendimiento del Centro Barrial o de la participación en distintas tareas en el mismo, los ingresos provenientes de programas sociales y pensiones, de trabajos realizados por fuera del centro barrial, de la ayuda otorgada por un familiar y de actividades ilegales. Es de destacar que algunos respondieron no contar con ningún ingreso. Las principales fuentes de ingreso referidas fueron la participación en el Centro Barrial o en el emprendimiento comunitario y los recursos de un programa social, una pensión o la Asignación Universal por Hijo. La participación en los espacios comunitarios funcionan además como intermediación con los recursos estatales; muchas/os jóvenes reciben ayuda del Centro Barrial para realizar trámites en el ANSES, AFIP, DNI u otras oficinas estatales.

La mayoría de las personas entrevistadas que participan en un emprendimiento desarrollado en el Centro Barrial comenzó



hace menos de un año, le dedica menos de 20 horas semanales y participa con regularidad. Son pocos los casos que reciben un ingreso por su trabajo en el emprendimiento. La población encuestada, así como los investigadores/es pares constituyen una población nucleada en los centros barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo, en dispositivos vinculados con el consumo de drogas, por lo cual resulta importante considerarlo en el análisis de su participación en los emprendimientos. Las motivaciones para participar en el emprendimiento se vinculan al aprendizaje de habilidades laborales y la adquisición de hábitos organizativos de la vida cotidiana, y particularmente entre los varones se plantean con mayor frecuencia objetivos terapéuticos. Las ventajas de participar en el emprendimiento en relación a un trabajo fuera del Centro Barrial se refieren a la flexibilidad y contención que se brinda en el espacio, la cercanía y la identificación entre los participantes; las desventajas se relacionan con los ingresos y las condiciones laborales, por la ausencia de los beneficios que brinda un empleo en el mercado formal. Por último, se destaca cierto desconocimiento sobre el funcionamiento del emprendimiento, en particular entre los varones. Los que no participan en un emprendimiento dentro del Centro Barrial, refieren no llegar a tiempo para el ingreso o trabajar en otra actividad dentro del Centro Barrial.

Para estos jóvenes excluidos del mercado de trabajo o que participan en condiciones

de precariedad, la participación en distintos tipos de trabajos comunitarios surge como una posibilidad de generación de recursos. La participación en trabajos de tipo comunitario resulta una opción importante para las mujeres entrevistadas. En efecto, entre las principales ventajas de participar en un emprendimiento comunitario las mujeres sostienen elegirlo para poder llevar a sus hijas/os. Asimismo, para las mujeres resulta importante poder llevar consigo a sus hijas/os al Centro Barrial para participar del emprendimiento. En la división de tareas al interior de los emprendimientos también se registra la división de roles antes mencionada, ya que en mayor proporción son las mujeres que asumen la tarea de cuidarlas/os niñas/os de los participantes.

Son pocas las personas entrevistadas que realizan un trabajo por fuera del emprendimiento en el Centro Barrial. De ellas/os la mayoría realiza un empleo precario, sin beneficios sociales y muestra una antigüedad igual o menor a los 6 meses. Entre quienes no tienen un empleo fuera del emprendimiento, 6 de cada 10 varones no trabaja por problemas asociados al consumo de sustancias, y entre las mujeres los motivos principales son el embarazo y el cuidado de las/os hijas/os, o bien fueron despedidas de su empleo y no consiguieron volver a insertarse laboralmente.

Ciertas características resaltan en las trayectorias laborales de las y los jóvenes por fuera de las experiencias realizadas



en el Centro Barrial. Por un lado, el inicio temprano de las trayectorias laborales, la mayoría de las y los entrevistadas/os iniciaron sus trayectorias entre los 7 y los 15 años. Los lugares donde se desempeñaron laboralmente son, en primer lugar, una vivienda particular u oficina en el caso de las mujeres, y comercios o negocios, en el caso de los varones. El rubro de actividad laboral más frecuente entre las mujeres es el de limpieza y entre los varones la construcción. Mujeres y varones se han desempeñado en el rubro gastronómico en proporciones similares. A lo largo de la trayectoria laboral, lo que los hizo sentir más cómodos en un empleo fue el ambiente de trabajo y las actividades desarrolladas. Los motivos más frecuentes que llevaron a abandonar un empleo fue el consumo de sustancias en el caso de los varones. En cambio, entre las mujeres se vinculó a las características del trabajo y a la responsabilidad por el cuidado de los hijos. Respecto a las formas de mantención en los períodos que no tenían empleo, si bien en ambos casos el sostén y apoyo familiar fue fundamental, entre los varones la principal fuente de ingresos fueron las actividades ilegales.

A pesar del inicio prematuro en el campo laboral, entre la infancia y adolescencia, las trayectorias laborales de las/os entrevistadas/os son trayectorias entrecortadas y con amplios períodos de inactividad: una gran proporción estuvo desocupada o inactiva hasta la mitad de su vida laboral, lo que da cuenta de las grandes dificultades que enfrentan estas/os jóvenes

para realizar una trayectoria laboral de acumulación de experiencias. Por otra parte, las/los entrevistadas/os refirieron haberse sentido discriminadas/os en el trabajo, en primer lugar, por su apariencia física, y también por la falta de credenciales educativas y de conocimientos sobre la tarea. Asimismo, algunas de las personas entrevistadas, si bien habían tenido oportunidades de empleo a lo largo de su trayectoria, no habían aceptado ofertas por diversos motivos. Entre los varones el motivo principal se relacionó con la imposibilidad de trabajar por problemas de consumo de sustancias y entre las mujeres si bien los problemas de consumo están entre los principales motivos, también influyó la falta de interés por el trabajo o por el sueldo ofrecido, y la responsabilidad por el cuidado de las/os hijas/os.

En el análisis de la información recabada fueron fundamentales los aportes de las/os investigadoras/es pares. Los principales hallazgos de la investigación muestran algunas características de las trayectorias de vida de quienes fueron jóvenes en las dos primeras décadas de este siglo en barrios marginalizados, en las que se entrecruzan las dimensiones de educación, trabajo, familia, consumo de sustancias y apoyos comunitarios. A su vez, ponen en evidencias las diferencias en las trayectorias de mujeres y varones, entre quienes se encuentran fuertemente arraigados los modelos tradicionales de división sexual del trabajo que delegan las responsabilidades de cuidado en las primeras.



En este contexto, las redes comunitarias construidas por las organizaciones barriales muestran ser muy importantes para la construcción de proyectos de vida de las y los jóvenes que habitan en barrios marginalizados del Gran Buenos Aires. En cuanto al apoyo institucional que reciben de parte de la organización en la que participan las personas entrevistadas, se valoran principalmente la ayuda para realizar trámites en oficinas estatales, para capacitarse laboralmente, obtener herramientas de trabajo, y también para conseguir recursos que les permitan trabajar como acompañante o bien haciendo otra tarea en el centro barrial. Entre las áreas a fortalecer del apoyo institucional, se encuentra el acompañamiento para conseguir herramientas de trabajo, buscar trabajo, capacitarse laboralmente y el armado y envío del CV.

Se constituyen en mediadoras entre los habitantes de los barrios y los funcionarios públicos, no solamente gestionando directamente políticas públicas (alimentarias, de seguridad social, de salud, habitacionales). Queda claro que las acciones futuras que realice el Estado para mejorar las oportunidades de trabajo de las y los jóvenes tienen que ir en dirección a fortalecer dichas redes.



Anexo 1. Experiencia de campo: la cocina de la investigación

En relación con la conformación del equipo de investigadores pares, diversas situaciones personales impactaron en la continuidad de la participación de algunos/as jóvenes a lo largo del proyecto: problemáticas de salud asociadas a consumos de sustancias psicoactivas, estadias en calle, dificultades para sostener actividades, etc. Estas situaciones son leídas en el marco de lo que la Federación Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC) denomina “planes de vida” o “plancitos”: objetivos a corto y mediano plazo que se van trazando para cada joven vinculado con sus tratamientos y bienestar integral. Algunos de estos objetivos tienen que ver con la realización de actividades (terapia personal, terapia grupal, participación en emprendimientos, acompañamiento de personas, trámites, turnos); otros, con pasos o etapas vinculados a la convivencia, el restablecimiento de vínculos; y, finalmente, con el mejoramiento de actitudes y comportamientos. En este marco, era esperable que alguno/a de las/os entrevistadores pares no pudiera sostener su participación en el proyecto. En el quinto encuentro se consolidó el equipo de investigadores pares, conformado por siete integrantes, dos mujeres y cinco varones.

Para coordinar la llegada del equipo de investigadores pares y adultos/as a los Centros Barriales en el Gran Buenos Aires con el objetivo de implementar las entrevistas, se fijaron puntos de encuentro en la Ciudad de Buenos Aires desde donde partir todos/as juntos/as hacia los Centros (Constitución, Puente Saavedra, Once). Si bien en ocasiones algunos de las/os entrevistadores/as pares se perdieron en el camino, estas situaciones se resolvieron facilitando taxis y previendo media hora de espera; con lo cual, la llegada a los Centros Barriales no presentó grandes dificultades.

Sin embargo, es importante destacar que en algunas salidas de campo no todos/as las/os investigadoras/es pares cumplieron con lo pactado, ausentándose sin previo aviso o avisando el mismo día. A pesar de esto, los que sí asistieron pudieron realizar la totalidad de las entrevistas. Otra cuestión interesante observada en relación con el equipo de investigadoras/es pares tiene que ver con las tareas de cuidados de las/os hijas/os: en diversas jornadas de trabajo de campo, algunas investigadoras pares mujeres no pudieron completar la tarea prevista porque tuvie-



ron que irse antes de tiempo para cuidar a sus hijas/os. Esta situación, en cambio, no se observó en el caso de los investigadores pares varones: si bien la mayoría tiene hijas/os, ninguno presentó inconvenientes relacionados con este tema para asistir a una salida a campo.

Las/os referentes de los Centros Barriales, en la mayoría de los casos, colaboraron y acompañaron en todo momento para el desarrollo de las entrevistas: les explicaron previamente a las/os participantes de los Centros de qué se trataba la investigación, organizaron el espacio para facilitar el trabajo de las/os investigadoras/es y garantizaron el acompañamiento del equipo a lo largo de su estadía en los espacios. A pesar de ello, la presencia del equipo de entrevistadores/as pares y adultos/as en los Centros Barriales fue disruptiva en relación con la dinámica cotidiana de dichos dispositivos y, en un principio, algunos/as jóvenes se mostraron con desconfianza y reticentes a ser entrevistadas/os. Sin embargo, no se visualizó como una dificultad para en el desarrollo del trabajo de campo; por el contrario, esto cambiaba radicalmente una vez que concluían las primeras rondas de entrevistas: al observar las experiencias de otros/as, diversos/as jóvenes se iban acercando a las/os investigadoras/es pares para manifestar su necesidad de ser escuchados/as y su interés por ser entrevistadas/os ellas/os también.

En algunas jornadas de trabajo de campo, el criterio de inclusión en la muestra referido a la edad (entre 15 a 35 años) generó

ciertas tensiones: diversas personas mayores de 35 años que participan en distintos emprendimientos solicitaron con mucho interés que les realizaran la entrevista, sobre todo después de las presentaciones del proyecto que realizaron las/os entrevistadores/as pares, y que generaron mucho entusiasmo para participar. Al explicarles a estas personas el criterio de inclusión de la muestra, varias se mostraron molestas, por lo que se decidió realizar entrevistas “informales” en las que pudieron relatar sus experiencias.

También se suscitaban algunas dificultades con mujeres participantes de un Centro Barrial que pidieron no ser entrevistadas por varones. Asimismo, la presencia de niñas/os (hijas/os de las mujeres entrevistadas que habitan con ellas en el Centro) configuró una situación disruptiva, ya que estaban presentes en el espacio en el que se realizaron las entrevistas y demandaron la atención de sus madres.

Una cuestión en común que manifestaron diversos/as referentes fue la necesidad de generar redes entre los Centros Barriales de la FGHC: afirmaron que desconocen en general las actividades y necesidades de los otros dispositivos, y manifestaron la demanda de **“ayudar a los que ayudan”** y **“capacitar a los que capacitan”** en temas vinculados con los emprendimientos productivos, como cálculo de costos y comercialización a través de las redes, como también en cuestiones de salud y acompañamiento de situaciones de consumos problemáticos de sustancias.



Asimismo, varios/as referentes coincidieron en que el manejo del dinero es un tema importante para trabajar con las/os jóvenes participantes de los emprendimientos; y afirmaron que los acuerdos relativos a este tema son diferentes en cada situación: en algunos casos, las/os referentes administran la totalidad del dinero para luego ir hacia una mayor autonomía.

Por otro lado, las/os referentes también plantearon la complejidad de llevar adelante y sostener los emprendimientos debido a que las/os jóvenes no son regulares en su participación, **“van y vienen”**. En este sentido, hicieron nuevamente hincapié en la importancia de articular y generar redes entre los distintos dispositivos de la FGHC como una estrategia para promover la sostenibilidad de los proyectos productivos.

A medida que fueron sucediendo las jornadas de trabajo de campo y las/os investigadoras/es pares adquirieron experiencia, éstos/as conversaron con el equipo técnico sobre la seguridad que fueron logrando, tanto en el momento de presentar el proyecto de investigación a sus pares entrevistadas/os como en el desarrollo de la entrevista. Esto, en palabras de los entrevistadores, les permitió **“practicar la empatía”** ante lo/as jóvenes entrevistados que, notaron, **“tienen mucha necesidad de hablar”**.

Los testimonios más relevantes de las/os investigadoras/es pares sobre la experiencia vivida en el trabajo de campo, coincidieron en señalar la necesidad de

ser escuchados que tenían las personas que entrevistaron, situación que facilitó el desarrollo de la tarea. Varios sostuvieron esta idea: **“Se ve la necesidad de hablar en las respuestas, los chicos se explayaban”** (Alberto, 2019); **“Querían ser escuchados”** (Rodrigo, 2019); **“Terminaba la entrevista y seguíamos hablando de otra cosa”** (Martín, 2019); **“Se iban a comer y volvían”** (Alberto, 2019).

Sin embargo, a la hora de entablar el diálogo se observaron diferencias en el trato que recibieron por parte de varones y mujeres, siendo éstas más accesibles en una primera instancia. Rodrigo relataba: **“Fue más difícil con los varones. Las mujeres se soltaban más, se iban con otros temas. Con las mujeres fue más sincera la cosa, más directas. Los varones, más orgullosos”** (Rodrigo, 2019).

Por estos motivos resultó fundamental establecer el vínculo desde el inicio. La clave estuvo en el primer momento de contacto con los entrevistados, cuando se instaló un espacio de respeto y empatía para que se sintieran cómodos y pudieran expresarse sin dificultad. En palabras de un investigador: **“¿Cómo te sentirías vos si llegan personas que nunca viste en tu vida y lo primero que dicen es: “Vamos a hacerte una entrevista?” ¿Vos cómo te sentirías?, ¿Entrevista de qué? Después de que entraba todo bien, ya iban más, le va contando y como que uno va aflojando también”** (Rodrigo, 2020). También Martín refería a esta situación: **“Sí porque, ponele... hay una banda de pibes y cuan-**



do llegamos nos miraron ahí... Y cuando vinieron dos o tres pibes empezamos, va, va, y corte, yo lo escuché, llegaron ahí y preguntaron: "¿Qué onda con eso?", "No, son la mejor los pibes, pum, como nosotros, son re vagos, pum, andá, está todo bien". Les transmitimos eso. Yo creo que transmití eso, y después hacían cola..." (Martin, 2020).

En este marco, para la construcción del espacio de diálogo el hecho de ser un/a par se constituyó en la herramienta central que hizo la diferencia. Sin duda, verse reflejado/a en el/la otro/a y compartir sus vivencias generó identificación y facilitó el acercamiento, lo que impactó positivamente en la riqueza y profundidad de la información relevada. También aportó un contexto de contención que excedió el marco de la entrevista y sirvió al fortalecimiento de la red de contactos del entrevistado. Los investigadores sostenían: **"Hay más empatía con la situación"** (Pablo, 2019); **"Le fuimos demostrando que somos iguales a ellos, y que... bueno, igual el vago, como decimos nosotros en la jerga, el vago nunca va a cambiar"** (Juan, 2020); **"Hablar como pares, ponerse en su lugar, aclarar que también eras pibe del Hogar, que pasaron por las mismas cosas, deseo que participen de la causa, se abran en la entrevista para que sea un momento de par a par. Paranoia con tema del consumo que esto un poco lo aplaca: "Somos pibes igual que vos". El lugar del entrevistador par como parte del tratamiento. No es la misma afinidad que vaya otra persona"** (Gabriela, 2019).

Por otra parte, la cercanía con la realidad del/a entrevistado/a y las experiencias de vida compartidas pueden constituirse en un obstáculo para el/la investigador/a par en caso que sea vea afectado/a emocionalmente, por lo que la contención y supervisión del equipo del proyecto fue indispensable para garantizar el desarrollo adecuado de la tarea. Este fue el caso de Juan, quien relataba: **"A mí me hizo acordar a un chico que fue muy fuerte, que yo quedé muy movilizado, que A me tuvo que calmar, y E también me tuvo que contener. Que el chico tenía tres hermanos y los tres hermanos eran mellizos y se habían boleteado, se habían suicidado. Y él era el más chico de todos y estaba hace siete años en el Hogar ése. Entró a los 13 años en el Hogar ése, y le costaba mucho estar ahí, pero un sufrimiento era su vida... Como que casi me puse a llorar, y tuve que ser fuerte en la entrevista para que él no sienta la debilidad. Pero él me veía y me veía como una persona grande... Yo lo que le pude hacer fue abrazarlo y contenerlo y darle las gracias de haberle... De él haberme contado toda su experiencia, que él me dijo... Más allá de que tenía mucha juventud en sí, mucho orgullo... Y a veces como que no quería largarse... Pero conmigo se re largó y me contó toda su vida, y su vida bastante fuerte"** (Juan, 2020).

Finalmente, las/os investigadoras/es pares valoraron positivamente el desarrollo de la tarea como una experiencia enriquecedora para entrevistadores y entrevistados. En sus palabras: **"Escuchar experiencias parecidas de otros aportan a la propia, y por ahí pueden superarse esas cuestiones"** (Martín, 2020).



Bibliografía

Azparren Almeida, A. L. (2017). Los dispositivos del Hogar de Cristo en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. En Camarotti A. C., Jones D. y Di Leo P. (Dir.) Entre dos mundos: abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas. Buenos Aires, Teseo.

Bayón, M. C. (2015). La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México. México: Bonilla Artigas.

Bowley, S y Verweijn-Slannescu, R. (Eds.) (2010). Peer research: How to make a difference. Centre for Child and Family Research, en Catch 22. National Care Advisory Service (NCAS), SOS Children's Villages International.

Capriati, A. J. (2017). A cada uno lo que le toca. Vulnerabilidades y soportes en la condición juvenil. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy, (52), 119-140.

Corica A. Freytes Frey A. y Miranda A. (comp) Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina. CLACSO.

Cravino, M. C. (2009). Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2008). Los mil barrios informales en el AMBA. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.

Cruz Sierra, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. Revista Mexicana de sociología, 76(4), 613-637.

Fraiman, R. y Rossal, M. (2009). Si tocás pito te dan cumbia. Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo. Montevideo: Ministerio del Interior/PNUD/AECID. Griffiths, P., Gossop, M., Powis, B., Strang, J. (1993) Reaching hidden populations of drug users by privileged access interviewers: methodological and practical issues. Adicción. Diciembre de 1993; 88 (12): 1617-26. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8130701>

Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G. (2012). Movilidades laterales: delito, cuestión social y experiencia urbana en la periferia de Buenos Aires. Revista de Ciencias Sociales, 25(31), 37-58.

Miranda, A. y Arancibia, M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, (9), 95-116.



Miranda, A. y Arancibia, M. (2020) Women, spatial scales and belonging: Signalling inequality in Latin America. In Habib, S. & Ward, R. M. (Ed.) Youth, Place and Theories of Belonging (pp. 80-91). Routledge

Mora Salas M. y Pérez Sáinz J.P. (2018): El desafío de la inclusión laboral de jóvenes en barrios urbano-marginales en Centroamérica: más allá de las políticas de capacitación para el empleo. En Corica A., Freytes Frey A. y Miranda A. (comp.): Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina. CLACSO. Buenos Aires.

Perelman, L. y Vargas, P. (2013). Imputaciones morales y precarización laboral entre los jóvenes trabajadores de una fábrica siderúrgica en la Argentina. Trabajo y sociedad, (21), 403-413.

Prevot Schapira M.F. (2001): Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. Perfiles Latinoamericanos, núm. 19, diciembre, pp. 33-56, FLACSO, Mexico.

Rodríguez, J., Hernández, E., Cumsille, M. (2005) Implementación de la metodología de pares para estimar el consumo de drogas lícitas e ilícitas. Revista Chilena de Salud Pública, 9(1), p. 20-24. Recuperado de <https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/view/19956/21111>

Santis, R., Hayden, V., Ruiz, S., Anselmo, E., Torres, R., Pérez de los Cobos, J. (2004) Implementación de la Entrevista de Acceso Privilegiado para caracterizar

consumidores de pasta base de cocaína. RevChilNeuro-Psiquiat 2004; 42(4): 273-280. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272004000400004&lng=pt&nrm=iso&tlng=es

Saraví, G. A. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista de la CEPAL.

Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. Eure (Santiago), 34(103), 93-110.

Saraví, G. A. (2015). Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad. México: FLACSO México/CIESAS.

Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos, (2), 106-132.

Segura, R. (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Revista CS, (21), 15-39.

Taylor, N.J., Kearney, J. (2005) Researching Hard-to Reach Populations: Privileged Access Interviewers and Drug Using Parents. Recuperado de <https://journals.sagepub>



com/doi/10.1177/136078040501000205
Vazquez, M. (redac) (2015) Informe Ejecutivo. Construyendo Autonomía. Un estudio entre pares sobre la transición hacia la vida adulta de jóvenes sin cuidados parentales. DONCEL / FLACSO / UNICEF Recuperado de https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2015/11/Autonom%C3%ADa_resumen-ejecutivo_WEB.pdf

Ward, M. R. M. (2014). "I'm a Geek I am": Academic achievement and the performance of a studious working-class masculinity. *Gender and Education*, 26(7), 709-725.

Warr, D. (2015). The Ambivalent Implications of Strong Belonging for Young People Living in Poor Neighborhoods. In *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 1-926).

Zamorano Villarreal, C. C. (2007b). Vivienda y familia en medios urbanos. ¿Un contenedor y su contenido?. *Sociológica (México)*, 22(65), 159-187.

ISBN 978-950-9379-68-8



9 789509 379688